



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN
CIENCIAS SOCIALES**

TESIS DE MAESTRÍA

*“Apuntes para el estudio del ocio y las
formas de sociabilidad de los estratos
superiores en la Argentina
contemporánea”*

Autor: Lic. Rodolfo Martín Iuliano
Director: Dr. Pablo Federico Semán
Co-Director: Dr. Juan Ignacio Piovani
Fecha: septiembre de 2010

Índice:

Agradecimientos.

Capítulo 1: Estratificación social y método en los estudios sobre los estratos superiores en la sociedad contemporánea

- 1.1. Perspectivas en torno a la diferenciación y la estratificación social: perspectiva de clase y perspectiva de elite
 - 1.1.1. Perspectivas clásicas en torno a las clases sociales y las elites
 - 1.1.2. Análisis de clase y perspectivas de las elites revisitados
- 1.2. Reflexiones metodológicas sobre la investigación de los estratos superiores

Capítulo 2: Consumo, ocio, deporte y sociabilidad en los estratos superiores

- 2.1. Perspectivas sobre ocio y consumo en los estratos superiores
 - 2.1.1. El consumo clasificante
 - 2.1.2. El consumo en clave antropológica
 - 2.1.3. Consumo, experiencia y positividad
 - 2.1.4. Ocio y consumo: del epifenómeno vergonzante al terreno de producción y reproducción de las configuraciones sociales
- 2.2. Perspectivas sobre sociabilidad en los estratos superiores
- 2.3. Perspectivas sobre deporte en los estratos superiores

Capítulo 3: Sociabilidad, ocio y deporte entre los estratos superiores en la Argentina contemporánea

- 3.1. Representaciones en torno a los estratos superiores en la Argentina contemporánea
 - 3.1.1. Perspectiva de clase y dominación en la bibliografía local
 - 3.1.2. La perspectiva de las elites y los grupos privilegiados en la bibliografía local

3.2. Sociabilidad, ocio y deporte en los estratos superiores en la Argentina contemporánea

3.2.1. La sociabilidad y el ocio en perspectiva histórica

3.2.2. Sociabilidad y estilos residenciales

3.2.3. Reconfiguraciones en torno a la sociabilidad privilegiada

3.2.4. Deporte y sociabilidad en los sectores privilegiados

3.2.5. Calibrando miras en busca de un enfoque

Conclusiones.

Bibliografía.

AGRADECIMIENTOS.

Quiero agradecer:

A Pablo Semán. Su orientación es docencia, amistad y risa. Gracias por darte cuenta para donde nos chifla la renguera a cada uno. Por contagiar todo el tiempo investigación-aventura-al-borde-del-precipicio, al grito de “para descansar está la tumba”. Y por ofrecer siempre alguna amarra.

A Juan Piovani, una de las primeras personas que confió en mi proyecto: gracias por la orientación y el apoyo. Gracias por apostar al trabajo en equipo, por generar espacios descontracturados y estimulantes, por creer en nuestras iniciativas, por potenciarlas y por hacerlas mejores.

A Jerónimo Pinedo. Su amistad, sus comentarios y su estímulo intelectual continuado hicieron posible esta tesis.

A mis compañeros del ST, el seminario de tesistas que desde el 2006 organizó y orientó Pablo Semán en el Centro de Investigaciones Etnográficas de la UNSAM. Gracias a Carina Balladares, Cecilia Ferraudi Curto, Débora Gorban, Ana King, Romina Malagamba Otegui, Carolina Spataro, Laura Benas, Cristian Dodaro y Claudia Delgado por compartir conmigo sus trabajos y sus experiencias, de los cuales sigo aprendiendo. Sus lecturas, sus comentarios y sus palabras de aliento fueron y siguen siendo centrales para mi trabajo.

A mis compañeros y profesores de Humanidades, con quienes aprendí a disfrutar de la vida cotidiana de la Facultad. Gracias a Ana Julia Ramírez, Aníbal Viguera, Mauricio Chama, Ana Barletta, Luis Adriani, Carlos Carballo,

Laura Lenci, Hernán Sorgentini, Victoria D’Amico, Sebastián Giménez y a aquellos de quienes injustamente me estoy olvidando en este momento.

A las autoridades y a los compañeros del Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (IdIHCS-FAHCE-UNLP). Gracias a Amalia Eguía, a Susana Ortale y al resto de las autoridades por recibirme como becario adoptivo y por hacer del centro un espacio tan acogedor. Y gracias a los compañeros por las charlas, por los mates y por el fútbol.

A las autoridades y al personal de la Maestría en Ciencias Sociales de la UNLP por las gestiones, por la paciencia y por la dedicación.

A Enrique Garguín y Andrés Bisso por sus sugerencias, comentarios y por regalarme sus libros. Gracias por dejar siempre para otro día la crítica que paraliza.

A Horacio González, quien permitiéndose un rapto de honestidad brutal me aconsejó hace ya mucho tiempo: “dale para adelante y metele mucho Bourdieu”.

A José Garriga, María Graciela Rodríguez, Máximo Badaró, Mariana Heredia, Virginia Vecchiolli y a todos los que contribuyeron de alguna manera con mi trabajo.

A mis alumnos. Que año tras año me vuelven a convencer del sentido de este trabajo.

A mis viejos. Por esas veces que han hecho sin decir.

A Sergio por ayudarme a tenderle algunas trampas a la pulsión de muerte.

A Ángela Oyhandy, Maxi Costagliola, Iván Galvani, Juani Gianibelli, Facundo Españón, Nicolás Busso, Esteban Rodríguez y todos los amigos que desde hace dos años me escuchan recitar el siguiente mantra “a la tesis ya la tengo, la semana que viene la entrego, seguro”. Gracias por contener la risa, y por seguir preguntando.

A Antonieta, a quién perseguí. Gracias por dejarte perseguir y por haberme escogido entre la oferta de perseguidores. Te sigo persiguiendo.

A Pedro. Por el modo en que decís papá, por la forma en que te acurrucás cuando vienen los monstruos, y por tu devoción por el jardín maternal.

Al Conicet y a sus generosos evaluadores, por beneficiarme con dos becas de formación doctoral.

INTRODUCCIÓN.

“La burguesía argentina, acorralada por los avances de las nuevas clases, necesita lugares que, por su ubicación apartada, por sus elevados precios, o por su dificultad de acceso, constituyan círculos cerrados, exclusivos, otorgando el aislamiento, la intimidad necesaria para tratar asuntos de familia excluyendo a los extraños, quienes no tienen por qué enterarse de lo que se trata [...] Por ello es necesario volver a esos lugares todos los días a ver y hacerse ver; lo contrario equivale a desarraigarse, a quedar a un lado, a dejar de contar. Por estos motivos, los golpes psicológicos más rudos que Perón asestó a la oligarquía, fueron, a pesar de su aparente superficialidad, la supresión de la *Sociedad de Beneficencia*, el incendio del *Jockey Club* y la democratización del *Teatro Colón*. La oligarquía se encontró de pronto dispersa, aislada, sin medios de comunicación, todos los hilos estaban cortados.”

Juan José Sebrelli, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación* (1964)

La presente tesis surge en el marco de mi proyecto de investigación doctoral sobre las prácticas, representaciones, estilos de vida de las capas medias y superiores en la sociedad argentina contemporánea, problemática que abordé empíricamente a partir de un trabajo etnográfico en un club de golf de la provincia de Buenos Aires.

El desarrollo de las tareas de investigación, el abordaje de la bibliografía especializada y la experiencia del trabajo de campo me condujeron a la necesidad de elaborar una problematización analítica, un posible cuadro de análisis en torno a la dimensión de la sociabilidad del tiempo libre entre los estratos superiores. Fue con este propósito que escribí la presente tesis de maestría.

Tomando esto en cuenta, en este trabajo voy a sostener que existe una relación entre ocio y estratificación social, o más específicamente, entre las formas de sociabilidad del tiempo libre y los estratos superiores, donde las prácticas de sociabilidad, esparcimiento y deporte operan como instancias de producción y reproducción, así como también de reconversión y recomposición

social y simbólica de las categorías sociales de los estratos superiores. En los capítulos que siguen procuro elaborar algunos elementos analíticos que considero importantes para el argumento de la tesis.

En el primer capítulo abordo buena parte de la bibliografía sobre estratificación social, clases sociales y elites para fundamentar el valor analítico de esta dimensión para las ciencias sociales en términos generales, y para el estudio de los fenómenos ligados a la sociabilidad del tiempo libre entre los estratos superiores, en particular.

El primer apartado, a través de dos subapartados, opera sobre algunas perspectivas clásicas y sus revisiones contemporáneas sobre la diferenciación social, como las teorías de las clases sociales y las teorías de las elites, prestando especial atención a la representación de los estratos superiores. El segundo apartado, propone una serie de reflexiones metodológicas referidas al proceso de construcción de objetos de investigación en torno a los estratos superiores. Vuelvo sobre este punto más adelante.

Como el estudio de los objetos empíricos en ciencias sociales depende en buena medida de la concepción de las diferencias sociales que asuma el investigador, en la primera sección me enfoco sobre los supuestos a partir de los cuales se derivan las dos principales perspectivas de clase: la relacional y la gradacional. A su vez, situado en una de las más importantes revisiones de la perspectiva de clase de la segunda mitad del siglo XX, procuro dar cuenta del énfasis crítico que el paradigma posindustrial dispuso sobre el análisis de clase. Por otra parte, este apartado sitúa críticamente el aporte de la perspectiva

clásica de las elites, y de algunos intentos de articulación entre dicho enfoque y la perspectiva de clase, en la elaboración de un marco de análisis de los objetos y problemas relativos a los estratos superiores.

Estas perspectivas clásicas fueron revisadas y reelaboradas hacia fines del siglo XX, operación que retomo en el segundo apartado del primer capítulo. Neomarxistas y neweberianos reelaboraron un dispositivo de análisis de las diferencias sociales revisando los paradigmas clásicos a la luz de las transformaciones en la estructura social de los países desarrollados de la segunda mitad del siglo XX, ofreciendo nuevas representaciones sobre las categorías sociales encumbradas, cuyos contrastes cobraban forma en función del lugar explicativo que cada corriente le daba a la propiedad o al control de los recursos económicos.

Al lado de estas reelaboraciones de la tradición clasista, fueron tomando forma las revisiones críticas provenientes del contexto francés, tanto por la vía bourdieana como por la vía pos-tourainiana. En esta sección de la tesis, me aboco sumariamente a estos desarrollos, prestando especial atención al programa boudieano de superación del dualismo objetivismo-subjetivismo por un lado, y por otro lado, al diagnóstico pos-tourainiano respecto de la tendencial escisión entre dominación y estratificación social, en el contexto histórico del declive de las instituciones y de la disolución de la idea de sociedad.

Concluyo esta primera sección abordando algunas problematizaciones desarrolladas dentro de la bibliografía reciente sobre elites, con el fin de

recuperar ciertos elementos analíticos valiosos para el estudio de los estratos superiores, especialmente, en relación lo referido a la dimensión del ocio y el tiempo libre. En este sentido, intento remarcar entre otros, el aporte de los enfoques que rompen con el paradigma de análisis reproductivista, para dar lugar a un dispositivo capaz de mostrar los procesos de reconversión, recomposición e incluso disolución entre los grupos de elite y los estratos superiores.

Como fue anticipado líneas más arriba, el segundo apartado del primer capítulo busca elaborar una serie de reflexiones metodológicas en torno a la construcción de objetos de investigación referidos a los estratos superiores. En este sentido, toman forma una serie de inquietudes sobre el papel de las escalas que operan sobre esos objetos, sobre las diferentes aproximaciones conceptuales, incluso sobre las propias definiciones que los sujetos imputados como filiados a los estratos superiores, dan de su posición social en particular, y del sistema de posiciones sociales, en general.

Finalmente, y pensando en un ángulo de interrogación proyectado desde la práctica de investigación micro-sociológica o etnográfica, desarrollo un análisis sobre el carácter singular que asume la producción de datos en la interacción cara a cara con informantes provenientes de los estratos superiores, atendiendo no sólo a las negociaciones de sentido que se establecen entre los informantes y el investigador, sino a los ajustes jerárquicos entre sus posiciones, y a los potenciales efectos del diferencial de poder sobre el dispositivo de representación conducido por el investigador.

En el segundo capítulo intento fundamentar el valor sociológico de la dimensión del ocio y el tiempo libre, así como sus formas de sociabilidad, especialmente en función de su articulación en torno a los estratos superiores.

Este capítulo procura contribuir a una clave de lectura de la sociabilidad del tiempo libre entre los estratos superiores que, transitando por múltiples referencias disciplinares que van desde la sociología hasta la antropología y la etnografía, pueda ensamblar preocupaciones estructurales con operaciones locales, contextualizadas empíricamente en torno a objetos y prácticas de la vida cotidiana.

Para transitar este camino, voy a elaborar un mapa de ruta que nos conduce por diversos nudos de problemas y temáticas. En el primer apartado, analizo algunas perspectivas relevantes que nos permiten conceptualizar el papel del consumo en el marco de las actividades de esparcimiento y tiempo libre. Así, trabajo una noción de consumo clasificante respecto de las prácticas sociales; otra desde la óptica de la simbolización y la producción del lazo social, y finalmente una definición experiencial de las prácticas de consumo; para concluir con una reflexión sobre las prácticas del ocio y el tiempo libre que pueda superar tanto las fronteras normativas y condenatorias, como las representaciones que siguen filiendo a las prácticas de consumo y del tiempo libre al terreno de la necesidad o de la pura enajenación.

En el segundo apartado, trabajo las implicancias de la noción de sociabilidad en la tradición clásica para dar cuenta de algunas preguntas que la

sociología y la historiografía se formularon sobre la productividad social de los espacios de sociabilidad.

Esta sección transita desde las elaboraciones analíticas antedichas hacia los trabajos que se enfocan en torno a objetos empíricos concretos, construidos en función de las prácticas sociables de los estratos superiores. Estos trabajos ofrecen evidencia sobre el estatuto sociológico de la dimensión de la sociabilidad, a la vez que llaman la atención sobre el riesgo conceptualizarla desde una óptica que sobredetermine la preocupación por su funcionalidad sistémica.

En definitiva, procuro recorrer un doble movimiento mostrando cómo determinados universos teóricos habilitan ciertos campos de objetos concretos y, a su vez, cómo estos objetos concretos pueden desestabilizar determinados cuerpos teóricos, habilitando por ese camino, nuevas interrogaciones analíticas.

Finalmente, el tercer apartado procura abordar la relación entre sociabilidad del tiempo libre y estratos superiores poniendo el foco en el campo de los fenómenos deportivos. En este sentido, sostiene que el deporte y sus espacios de sociabilidad en las sociedades contemporáneas son un ámbito privilegiado para conocer los procesos de conformación y transformación de las clases y los estratos sociales, a la vez que una dimensión estructurante, en algún grado, de dicho proceso.

Se ha arribado a algunos consensos disciplinares en torno a que el fenómeno deportivo no sólo no es una dimensión subsidiaria o derivada de otras con mayor densidad sociológica, sino que en las sociedades

contemporáneas adquiere un relieve destacado tanto por su masividad y su función socializadora, como por sus cruces con las concepciones del cuerpo y la salud, el espectáculo y la industria cultural. En esta dirección también se mueve mi argumento, enfocado especialmente hacia el análisis del fenómeno deportivo entre los estratos superiores, con el propósito de aportar a la jerarquización del estatuto sociológico de la pregunta por los procesos de estratificación social, desde el ángulo de la sociología del deporte, en el marco de una comunidad académica fuertemente orientada hacia la sociología política o la sociología económica, principalmente.

Dos operaciones son necesarias para cerrar el apartado: por un lado, una de orden más bien sincrónica o estructural donde se trabaja la relación entre deporte y estratificación social como una relación entre un sistema de posiciones, y otra, de orden más bien diacrónica o procesual, donde se apela al discurrir de la historia para matizar los procesos a través de los cuales determinados deportes son identificados con determinados estratos sociales.

En el tercer capítulo procuro abordar la relación entre estratos superiores y sociabilidad del tiempo libre para (y desde) el contexto argentino contemporáneo. Intentaré, trabajar en torno al modo en que ha sido pensada y es posible pensar esa relación para la escena local, y al mismo tiempo, sobre el modo en que la reflexión enfocada en el contexto local nos permite elaborar marcos de análisis para el estudio del fenómeno de la sociabilidad del tiempo libre entre los estratos superiores, en general.

En el primer apartado del tercer capítulo retomo la preocupación por los modos de representación de la diferenciación social que había abordado en el primer capítulo, pero a la luz de la bibliografía local. Intento elaborar un esquema que organiza buena parte de la bibliografía reciente sobre estratos superiores en la Argentina a partir de dos ángulos de visión: el de las elites y el de las clases sociales.

Me concentro, en particular, en un conjunto de trabajos que en mayor o menor grado han releído a la literatura nacional sobre estratificación social, buscando construir un estado de la cuestión sobre los estratos superiores. Así el apartado se propone señalar cómo a partir de las imágenes sobre los estratos superiores que activan estos materiales bibliográficos, resulta posible reflexionar en torno a una serie de elementos de gran importancia a los fines de abordar desde las ciencias sociales a los objetos y problemas relativos a dichos sectores, como por ejemplo el papel de la dimensión de totalidad, el grado en que juega explicativamente el eje de la desigualdad/dominación, o bien, la incidencia de la posición social del investigador y sus derivados normativos sobre la caracterización y análisis de los estratos superiores en la Argentina contemporánea.

En el segundo apartado, me desplazo desde la interrogación por las formas de representar a los estratos superiores en la bibliografía local, hacia la elaboración de una serie de dimensiones y marcos disciplinares a partir de los cuales se ha estudiado y se puede seguir estudiando el fenómeno de la sociabilidad del tiempo libre entre los sectores sociales privilegiados.

El aporte de un conjunto de investigaciones procedentes del campo historiográfico que se enfocaron en la cotidianidad de los cafés, los clubes sociales y las fiestas populares en Argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX, nos permite seguir fundamentando el valor del estudio de la sociabilidad y el tiempo libre para conocer los procesos sociales, pero a partir del anclaje empírico de la escala local.

En la misma línea, aunque remitiendo a las recientes transformaciones de la estructura social argentina, se desarrollan una serie de estudios procedentes del campo de la sociología que centran su foco de análisis en los cambios en las pautas residenciales, en las estrategias educativas y en las prácticas de esparcimiento de los segmentos medios y altos, hacia fines de siglo XX. Intentaremos abordar críticamente este corpus en la medida en que nos permite dar cuenta de las lógicas que se activan en el marco de esas instancias y prácticas de sociabilidad, prestando especial atención a los procesos de socialización y resocialización.

Finalmente, concluyo el tercer capítulo buscando poner de relieve el aporte de los estudios locales sobre deporte y consumos culturales respecto de la pregunta por la relación entre sociabilidad del tiempo libre y estratos superiores. En este sentido, apunto a darle algún grado de densidad al análisis mostrando, por un lado, cómo las prácticas y los espacios deportivos se revelan en el contexto local como instancias fundamentales en la articulación de identidades, imaginarios y distinciones capaces de producir y reproducir las diferencias sociales; y por otro lado, poniendo en evidencia a partir del estudio

de una serie de consumos y prácticas culturales consideradas “de elite”, que el trazado de correspondencias entre clases sociales y consumos culturales o prácticas del tiempo libre, puede estar hablando más del sistema de representaciones sociales, que de la estructura de los fenómenos estudiados.

Para cerrar esta introducción deseo anticipar que la perspectiva que procuré desarrollar aboga por un desplazamiento analítico que vaya desde las interpretaciones unidimensionales de los fenómenos ligados a la sociabilidad, el deporte y el ocio entre los estratos superiores hacia las lecturas multidimensionales. Un desplazamiento que nos permita interpretar la relación entre los procesos estructurales, las instancias de sociabilidad y las prácticas de los agentes en términos de afinidades, reponiendo la positividad de cada dimensión sin la necesidad de recurrir a las sobredeterminaciones y los reduccionismos de las más variadas especies.

1. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y MÉTODO EN LOS ESTUDIOS SOBRE LOS ESTRATOS SUPERIORES EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

“Como en las reuniones provincianas los jóvenes empezaban a dividirse por afinidades de sexo. De un lado los hombres, del otro las mujeres. Tenían tan poco en común que al menos había que aprovechar esa nítida definición de la naturaleza. Los abuelos... eso era distinto. Eso era la aristocracia, la que comparte con el pueblo las grandes cualidades de la especie humana, la que es capaz de ser heroica, de jugarse la vida en un torneo, en un matorral o en una carrera de automóviles. Los padres, esos eran los grandes burgueses, los que aspiraban –y por otra parte casi siempre lo lograban- a ser presidentes de Bancos, directores de Compañías anónimas, los que formaban las comisiones directivas de la Rural, del Jockey Club, de los clubes de golf, y algunos, las excepciones, ocupaban algún sillón en alguna academia, alguna banca en el Senado, algún ministerio más transitorio de lo que son por lo general los ministerios. Pero esos, los jóvenes, tú y tu marido y tu hermano y Violeta y su novio y tus otros primos, Marcialito, Gustavito, Elenita, Justito y tolos los itos de la familia, ustedes Dios mío, en vez de ser lo más brillante eran lo más lamentable. Admito que el hombre descendía del mono, pero que el mono descendía del hombre me estremece. ¿Cómo se las habían arreglado, ustedes, los nietos de ese aristócrata con ribetes de intelectual y de bohemio, para formar una burguesía tan pequeña, tan inclinada hacia todo lo mezquino, lo mediano, lo prudente? Una generación más, y en esa generación estarán mis propios nietos y los veremos a todos comer ravioladas los domingos en las glorietas del Balneario. ¿De qué Balneario? Qué sé yo, siempre hay un balneario, un recreo al borde del río, con manteles de papel acanalado manchados de vino tinto”

Silvina Bullrich, *Los burgueses* (1964)

1.1) Perspectivas en torno a la diferenciación y la estratificación social:

perspectiva de clase y perspectiva de elite

Las interrogaciones en torno a los actores, espacios y procesos sociales situados en la zona superior de la estructura social, han sido problematizados o analizados desde al menos dos ópticas: la perspectiva de las clases sociales y la perspectiva de las elites.

En las líneas que siguen procuro discernir un campo de problemas relativos al estudio de las clases sociales y las elites en las sociedades contemporáneas. En este sentido, más que hacer una exégesis exhaustiva de las diferentes

perspectivas y posiciones en torno a estos fenómenos, esta sección busca poner de relieve una serie de elementos que nos permitan encuadrar un ángulo de visión productivo a los fines de abordar los objetos de investigación situados en la cúspide de la sociedad.

1.1.1) Perspectivas clásicas en torno a las clases sociales y las elites

Las perspectivas sobre las clases sociales han sido clasificadas en función del atributo valorado como estructurante de la diferenciación social, entre perspectivas gradacionales y perspectivas relacionales (Wright, 1978). Las perspectivas gradacionales estructuran las diferencias de clase en torno a la distribución cuantitativa de la renta o del prestigio. Las perspectivas relacionales, en cambio, establecen las definiciones de clase en términos cualitativos, a partir de las posiciones diferenciales que los agentes ocupan en la estructura de relaciones sociales, de modo que las clases no son percibidas como unidades discretas, sino en su reciprocidad (Feito Alonso, 1997: 30-31). Dentro de esta perspectiva, las clases son un sistema de definiciones relacionales en la medida en que cada una se constituye en relación con la otra.

Siguiendo a Giddens (1994) vemos que el concepto relacional de clase social en su versión marxista no solo comprende una mirada de totalidad social sino que es explicativo de la misma, mientras que en su versión weberiana la perspectiva de clase se trata de un principio de estructuración de las diferencias que convive con otros, como el principio del estatus o el principio de la profesión (Weber, 1996: 242-248, 682-694). De todos modos, la multiplicación

weberiana de los principios articuladores de las diferencias sociales no implica un abandono de la preocupación por la totalidad, ya que para el autor la totalización cognoscible de la sociedad en el capitalismo puede darse precisamente bajo la lógica de las clases sociales, de los grupos de status o de los partidos políticos de forma históricamente variable.

Otra diferencia entre las dos perspectivas se refiere al papel del investigador en la definición de la clase: en las perspectivas gradacionales la estructura social es concebida como un agregado de estratos o capas recortadas de un continuo por el investigador, mientras que para las perspectivas relacionales, la estructura social se compone de grupos diferenciados realmente existentes que el investigador se limita a representar (Del Cuetto y Luzzi, 2008: 11). Derivado de estas definiciones sobre la existencia real de las clases sociales, estas perspectivas difieren en el grado de productividad social atribuido a las mismas: mientras que para el enfoque gradacional los estratos sociales son construcciones abstractas, organizadas para el análisis del investigador; para el enfoque relacional, las clases sociales expresan y producen a su vez diferentes identidades, moralidades, estilos de vida, conciencia, subjetividades, etc. Esta representación de la estructura social como una trama de posiciones relacionadas en torno a las cuales pueden establecerse afinidades con identificaciones, categorías culturales o estados de conciencia ha suscitado una serie de análisis relativos a las características de esas relaciones, el grado de determinación o de homología entre esas dimensiones.

Un conjunto de autores señalan la importancia de incorporar a estas dos perspectivas sobre las clases sociales, la perspectiva nativa (Del Cueto y Luzzi, 2008: 12; Visacovsky y Garguin, 2009: 13, entre otros). En efecto, a lado de esas definiciones objetivas de las clases y los estratos sociales, las ciencias sociales comienzan a señalar la importancia analítica de estudiar las clasificaciones que los propios sujetos realizan de su posición social y de la de otros miembros de su comunidad, de modo de integrar analíticamente el sistema de diferencias “objetivas” con las representaciones subjetivas sobre esas diferencias. En definitiva, se pone de manifiesto la importancia de interrogarse en torno a los fenómenos de diferenciación y estratificación social a partir de restituir el estatuto explicativo de las categorizaciones nativas, sin renunciar por ello a una perspectiva de totalidad social.

La expresión más acabada del gradacionismo es la perspectiva de la estratificación social heredera del estructural-funcionalismo norteamericano, donde la desigualdad de posiciones se explica por la diferencia de recompensas sociales distribuidas entre las múltiples actividades. Los estratos no son concebidos como espacios de lazos sociales o comunitarios, sino como construcciones estadísticas, y la estructura de estratificación es concebida en términos de su multidimensionalidad, donde ningún atributo puede ser reducido a otro (Feito Alonso, 1997: 32).

Al lado de la hegemonía de la perspectiva de la estratificación social que conoció la sociedad del bienestar de los años '50 y principios de los '60, y el relativo reflujo de las teorías relacionales de las clases sociales, fue tomando

forma otra perspectiva alternativa a la teoría relacional de las clases sociales. Las teorías de la sociedad pos-industrial (Bell, 1986; Touraine, 1969, entre otros) desarrollaron una imagen de la sociedad que relativizaba el lugar estructurante de la burguesía, resaltando el papel cada vez más orientador del proceso social de los actores técnicos, científicos y culturales. A diferencia de las perspectivas funcionalistas de la estratificación social, esta impugnación del enfoque clasista no parte de la premisa del orden social, sino del conflicto y sostiene la existencia de la dominación social pero enfatizando que ha sobrepasado las fronteras de la vida económica, hacia la totalidad de la vida social. En este sentido, el imaginario que producían y reproducían las perspectivas post-industriales hacia fines de los '60 y principios de los '70 era un imaginario de integración social, y partía del supuesto de una tendencia creciente a la formación de sociedades de clase media ampliada, donde se superaría el momento económico material, y la sociedad pasaría a estar organizada en torno al eje del conflicto post-material. Así, una serie de mecanismos conseguirían desactivar los movimientos que atacaban las bases del sistema, habilitando la proliferación de demandas intereses y conflictos sectoriales, singulares, que disputaban diferentes segmentos o dimensiones de la historicidad del proceso social.

Como adelantáramos al comienzo, el estudio de los actores y procesos que se operan en las alturas de la estructura social han sido enfocados también desde la perspectiva de las elites. La noción de elite es una herencia sociológica de Pareto y Mosca, y con algunas salvedades axiológicas, permite trabajar con

actores ubicados en posiciones sociales e institucionales privilegiadas, sin que esto implique el grado de articulación de una clase, y dando cuenta de la dimensión jerárquica o asimétrica que pueden asumir las relaciones sociales independientemente del “sistema político” o el “modo de producción” .

Su producción legó al repertorio de representaciones eruditas sobre el papel social de las elites la conocida “ley de hierro de las oligarquías” postulada por Robert Michels (Burnham, 1945: 204), según la cual tanto en los sistemas modernos y democráticos como en los regímenes monárquicos, la toma de decisiones queda en manos de un grupo selecto, es decir de una elite. En franca polémica teórico-política con el socialismo y oponiendo la noción de elite a la de clase social (Bottomore, 1965: 7-28), los elitistas sostienen que las elites son auto-productivas y productoras a su vez, de la sociedad. En definitiva, se dibuja una representación donde aquella materia social que no está dentro de los contornos de las elites, es identificada como una materia residual.

En el marco de las perspectivas de las elites, pero desde un ángulo crítico que busca restituir elementos del análisis de clase al estudio de las elites, Wright Mills sostiene que “para comprender la elite como clase social, tenemos que examinar toda una serie de pequeños ambientes en que las personas se tratan íntima y directamente, el más obvio de los cuales, históricamente, ha sido la familia de clase alta, pero los más importantes de los cuales son actualmente la escuela secundaria y el club”. (Wright Mills, 1978: 22) El autor

establece una diferencia entre “minoría poderosa” o “minoría del poder” que serían aquellos que ocupan las más altas posiciones de la sociedad; y los “consultores del poder”, es decir, la capa inmediatamente inferior constituida por asesores, portavoces, creadores de opinión, los consultores del poder, que también “forman parte del escenario inmediato en que se representa el drama de la minoría” (Wright Mills, 1978: 12). Esta perspectiva se destaca porque permite conceptualizar a la elite como un conjunto de agentes que ocupa posiciones de influencia en las diversas esferas sociales, y que son capaces de influir tanto en los destinos de contingentes sociales más amplios, como en su experiencia simbólica, a través del control de los “medios de orientación” (Elias, 1993). Esta concepción de la elite pone en valor el elemento de imputación exterior, donde la elite es más bien una categoría social y no tanto un grupo social, en la medida en que los elementos de autoadscripción no asumirían una centralidad en esta definición.

La tesis de la “elite del poder” presentada por Wright Mills (1978) ha sido muy criticada por sobreestimar el elemento integrador y la armonía que reinaría dentro de los círculos sociales selectos. La representación que el autor elabora presenta una elite estructurada en función del consenso y la cooperación, invisibilizando los elementos de conflicto, tensión y desacuerdo que con frecuencia enfrentan a determinados segmentos y grupos de elite (Giddens, 1994: 199).

A partir de una sistematización del repertorio de categorías acuñadas en el marco de la perspectiva de las elites, se ha puesto en evidencia la necesidad de analizar los sentidos diferenciales atribuidos a estas categorías (Giddens, 1994: 136-137). Vale la pena señalar en este punto la productividad del esquema de análisis que sugiere Giddens en su clásico trabajo sobre la estructura de clases en las sociedades avanzadas, donde a través de una inflexión weberiana, articula la noción de clase social con la noción de elite, pero despojando a esta última del componente fatalista y a-histórico constitutivo de las teorías clásicas de las elites. En efecto, sin renunciar a un marco relacional para el análisis de las clases sociales, Giddens argumenta a favor de la necesidad de pensar el modo en que se procesa el reclutamiento y la movilidad social desde diferentes posiciones de la clase alta hacia las posiciones específicas de elite, entendidas como las posiciones que se encuentran a la cabeza de las diferentes actividades económicas, políticas, culturales, etc. (Giddens, 1994: 137, 190)

1.1.2) Análisis de clase y perspectivas de las elites revisitados

Las perspectivas de clase han sido revisadas y reelaboradas desde enfoques neomarxistas (Poulantzas, 1977; Miliband, 1991, entre otros) y neoweberianos (Darhendorf, 1979; Parkin, 1984, entre otros), entre los cuales se destacan los trabajos de Wright (1992, 1994) y Goldthorpe (1987, 1992 y 1992b) no sólo por el grado de legitimidad que sus modelos han conquistado entre los investigadores que abordan empíricamente los fenómenos referidos a la estructura social, las

clases sociales y la movilidad social, sino por el grado de performatividad de sus cuadros de análisis en relación con ese campo de investigaciones empíricas.

Estos autores desarrollaron una serie de modelos donde reconceptualizan las categorías de diferenciación social a la luz de los cambios históricos acontecidos en el capitalismo contemporáneo, pero conservando los supuestos teóricos heredados de los modelos relacionales y gradacionales clásicos (Feito, 1997: 79). Los conocidos modelos de Wright (1994) procuraron dibujar un esquema de análisis que contemplara tanto la diferenciación por la posición de control de los medios de producción, como aquella derivada del control de los medios de organización/dirección y de la acumulación de credenciales educativas. Sin embargo, al desarrollarse dentro de una matriz relacional (y agonística) este modelo es reconocido como neomarxista porque no considera aleatorio el orden de determinación de estas tres dimensiones, sino que atribuye a la diferenciación por propiedad un valor explicativo mucho mayor que a la diferenciación por dirección o por cualificación.

Por su parte, los modelos desarrollados por Goldthorpe (1987, 1992b) tienden a elaborar una representación de la diferenciación social en donde el vector de la propiedad asume una misma jerarquía explicativa que el vector del conocimiento/cualificación, motivo por el cual este cuadro de análisis es identificado como neweberiano. Se dibuja así un esquema de clases sociales donde las diferencias sociales ya no se explican en términos del lugar ocupado dentro de las relaciones de producción, sino de acuerdo a la distribución desigual aunque no necesariamente conflictiva de determinados atributos.

Estas diferencias se ponen especialmente en evidencia si prestamos atención al modo en que estos autores elaboran las representaciones de las clases altas en las sociedades capitalistas contemporáneas: mientras que para Wright la “burguesía” conforma una clase diferenciada respecto de los altos directivos y ejecutivos, en la medida en que los separa la frontera de la propiedad (Wright, 1994); Goldthorpe conceptualiza a la clase alta como “clase de servicio” dentro de la cual amalgama tanto a los grandes empleadores, como a los grandes directivos y profesionales de empresa, derribando la frontera de la propiedad (Goldthorpe, 1992).

Estos abordajes estructurales resultan un aporte importante para la elaboración de una perspectiva de análisis sobre las prácticas y los espacios de sociabilidad de las clases altas y las elites, en la medida en que nos permiten mapear empíricamente a las categorías sociales que se recortan en la cúspide de la sociedad, dentro del marco más amplio de la estructura social, ofreciendo elementos significativos para enmarcar y dimensionar las clasificaciones, experiencias y operaciones identificatorias producidas por los agentes en ese mundo de la práctica.

Uno de los esfuerzos analíticos más fructíferos en la tarea de superar el dualismo objetivismo-subjetivismo en el análisis de los fenómenos sociales en general, y de las clases sociales en particular, ha sido el desarrollado por Bourdieu en torno a su *teoría de la práctica* (Bourdieu, 1991).¹ Bourdieu analiza la

¹ En una dirección muy próxima se orientan los conocidos trabajos de Giddens (2006) sobre la teoría de la estructuración, que por cuestiones de espacio no vamos a desarrollar aquí.

problemática de las clases sociales a partir de dos dimensiones fundamentales: una epistemológica y otra sociológica. En cuanto a la dimensión epistemológica propone una diferenciación entre las nociones teóricas que construye el investigador (“clase en el papel”) y los grupos históricos operantes en el mundo social (“clase real”) (Bourdieu, 1990). En el orden del análisis sociológico, ofrece una interpretación sobre el fenómeno de las clases sociales “reales” en términos positivos, dejando de lado el énfasis normativo que embarga a los análisis más frecuentes provenientes del campo de estudios marxistas. Las nociones de “clase sociológica” y “clase en el papel” enfatizan el carácter construido del concepto de clase, en tanto clasificación diseñada por el investigador que permite analizar e incluso prever las prácticas de un grupo empírico determinado. Este grupo podría denominarse “clase probable”, pues existen elementos teóricos que permiten suponer que los agentes representados por el concepto serán más propensos a tomar determinados rumbos de acción que otros agentes que no reúnen las características fenomenológicas de aquellos. Cuando esto ocurre podemos hablar de “clase real”, y de este modo designar a un grupo de agentes que comparten determinados atributos y que se encuentran efectivamente movilizados en tanto grupo.

Esta propuesta teórica entra en tensión con los análisis marxistas que toman a la clase sociológica como una clase fenoménica, como si el concepto existiera en el plano real -con esto no estamos sosteniendo que una construcción teórica como la de “clase en el papel” no sea una entidad real, sino que acaece en un plano diferente al de las prácticas, es decir, que tiene existencia real en el plano

simbólico-. “La validez misma de la clasificación [en el papel] amenaza con incitar a percibir las clases teóricas, agrupaciones ficticias que sólo existen en la hoja de papel, por decisión intelectual del investigador, como clases reales, grupos reales, constituidos como tales en la realidad”. (Bourdieu, 1997: 22)

En este sentido un buen ejemplo son las proposiciones que aparecen en la obra de Lukács *Historia y conciencia de clase* (1969), donde se define a priori a un conjunto de actores (el proletariado) como clase. Luego, se le atribuye la facultad de redimir al colectivo en su totalidad, bajo el supuesto de que la clase expresa en sus condiciones de existencia el paroxismo de la explotación. Finalmente, al no observarse fenoméricamente que el proletariado encarne el cambio social redentor, se ofrece una explicación ad hoc fundada en el argumento de la falsa conciencia, que abre la puerta a la aparición necesaria de una vanguardia portadora de la verdad redentora. Pues bien, este tipo de circularidades normativas son las que Bourdieu confronta con su propuesta analítica, que en los propios términos del autor, intenta romper con los análisis sustancialistas (asumen que la condición de clase es esencial al sujeto, más que el emergente de una trama relacional), economicistas (reducen la condición de clase a una posición en el campo económico) y objetivistas (desconocen las operaciones políticas y simbólicas necesarias para la constitución de la clase) (Bourdieu, 1990). “Las clases sociales no existen (aun cuando la labor política orientada por la teoría de Marx haya podido contribuir, en algunos casos, a hacerlas existir por lo menos a través de las instancias de movilización y de los mandatarios). Lo que existe es un espacio social, un espacio de diferencias, en el

que las clases existen en cierto modo en estado virtual, en punteado, no como algo dado sino como algo que se trata de construir”, (Bourdieu, 1997: 25)

De este modo, Bourdieu amonesta al positivismo objetivista de Marx acercándose a una perspectiva de clase más bien procesual y constructivista como la thompsoniana (Corcuff, 2009), donde las condiciones materiales nunca determinan completamente la conformación de las clases sociales, sino que se encuentran mediadas por un conjunto de prácticas y vivencias significativas, que Thompson elabora con su categoría de *experiencia*. (Thompson, 1989)

En la perspectiva de Bourdieu, la limitación de ciertos reduccionismos marxistas habría radicado en deducir de la comunión de condicionamientos de un grupo, una identidad de grupo y la existencia de una unidad de grupo. La clase no existe espontáneamente sino que demanda un trabajo de presentación y manifestación política con el objeto de constituir al grupo a nivel simbólico, trabajo usualmente encarnado por los responsables del grupo.

El modelo de análisis de clase de Bourdieu ha sido revisado y discutido desde distintos ángulos, entre los cuales se destaca el planteo en perspectiva post-tourainiana expresado por Dubet y Martuccelli (2000) quienes señalan que desde la perspectiva de Bourdieu las clases sociales son concebidas como el “espacio de espacios” pero rara vez ingresan empíricamente en los trabajos de investigación, y cuando lo hacen funcionan como una última instancia de los *habitus* y los campos, cuyo determinante preponderante tiende a ser el capital económico (Dubet y Martuccelli, 2000: 124). Por otra parte, estos autores sostienen que la noción de *habitus* amplió tanto su referencialidad para dar

cuenta de una multiplicidad de determinantes de la práctica, que terminó por desdibujarse la dimensión de clase, el *habitus de clase*, en sentido estricto (Dubet y Martuccelli, 2000: 124).

Finalmente, asumiendo la eficacia generalizada del proceso de individuación inicialmente teorizado por Dumont (1987), Dubet y Martuccelli sostienen que la tesis bourdieana de la homología entre prácticas culturales, gustos personales y posiciones de clase induce a una minusvalía analítica para abordar el estudio de los fenómenos sociales contemporáneos, dada la múltiple inscripción social y la creciente movilidad de los individuos entre diversos espacios sociales y variadas adscripciones identitarias.

Partiendo del diagnóstico del declive de las instituciones y de la idea misma de sociedad, la tradición post-tourainiana que venimos analizando ha elaborado una crítica profunda en torno a la estructura de clases y a los análisis de clases que comprende, como pudimos ver, al modelo analítico de Bourdieu, aunque su horizonte va más allá del mismo. Estos trabajos sostienen que la explicación clasista de las diferencias sociales ha perdido materialidad dado que la matriz social que la sustentaba se ha desdibujado. En ese sentido, como el análisis de clase parte de la postulación de un sistema social de dominación, y el acontecer ha conducido a la multiplicación de los conflictos y la disolución de la dominación sistémica como una unidad, en la actualidad los criterios de estratificación no remiten mecánicamente a una estructura de dominación. Es decir, que las clases y los conflictos de clase ya no funcionarían como un camino analítico-explicativo de la estructuración de la sociedad y de sus conflictos

centrales (Dubet y Martuccelli, 2000: 93-125). “Las clases sociales que eran en su comienzo y en un solo y mismo movimiento lo que había que explicar y el principio de explicación, pierden esta capacidad en la medida en que se está en presencia de una complejización de la diferenciación social, de la difusión de ciertos modelos culturales, de la disminución del aislamiento social de ciertos grupos, y de la separación creciente de las dimensiones esenciales de la acción”, (Dubet y Martuccelli, 2000: 96)

Uno de los elementos centrales de este enfoque se refiere a que el análisis de clase pasó de la unidimensionalidad a la multidimensionalidad, en la medida en que la posición de clase se fundaba casi exclusivamente en el rol profesional. Como las sociedades desarrolladas son mayormente asalariadas, esto presenta un problema para la determinación de la condición de clase: o bien todos pertenecen a la clase que vende su fuerza de trabajo, de modo que por abarcativo el concepto pierde fuerza explicativa; o bien, debe reducirse arbitrariamente al grupo que a cambio del salario realiza trabajo productivo o industrial.

De acuerdo con estos autores, la noción de clase social hacía referencia a tres dimensiones en torno a las cuales se habría operado una disolución: 1) la clase en relación con una posición social, un lugar ocupado en el mercado, una función profesional; 2) la clase como una comunidad de vida, como un estilo de vida y una constitución identitaria; 3) la clase referida a la historicidad, a la dinámica social: la clase ya no como una estructura, un estrato, sino como un

proceso inscripto en la realidad social; en definitiva, la clase en su dimensión de actor social.

Para Dubet y Martuccelli las clases sociales estaban demarcadas por fronteras que eran más lábiles que las que separaban a las categorías de los sistemas previos de estratificación, pero que de todos modos integraban comunidades de vida, y estas comunidades de vida explicaban mejor que otras variables como los ingresos, algunas decisiones y cursos de acción de los individuos como las prácticas de consumo. Sin embargo, estas comunidades de vida también estuvieron atravesadas por un proceso de disolución, en la medida en que los “modos de vida” más o menos recortados por fronteras comenzaban a ser desplazados por los “niveles de vida” propios de la sociedad de masas. Con el desarrollo de la educación, con la heterogeneización de las formas familiares de organización, el enraizamiento de individuos provenientes de diferentes socializaciones o modos de vida se debilita, y comienzan a compartir la misma categoría socioprofesional: al tiempo que comienza a tomar forma un espacio social y moral compartido que algunos denominan clases medias, comienza a desdibujarse el esquema polar de grupos opuestos (Dubet y Martuccelli, 2000: 101-103). Este proceso que el paradigma tourainiano interpreta como una disminución de la distancia social y cultural entre los grupos sociales, es interpretado por autores marxistas como Jameson (1991) o Harvey (1998) como una nueva lógica de dominación del capitalismo en su fase posmoderna, donde el patrón de acumulación se flexibiliza estructurando

prácticas de consumo homogéneas, a partir de un trabajo de producción de novedades, de dilución de las fronteras entre alta y baja cultura (Dubet y Martuccelli, 2000: 104).

El diagnóstico de estos autores sobre el estado de situación de las clases sociales y del análisis de clase sostiene que a la vez que se desdibujan las fronteras de las clases, se multiplican los criterios de clasificación, en tanto que asumen protagonismo en el análisis los criterios que hacen foco en elementos de autclasificación (la explicación de clase, cede un espacio explicativo, a las singularidades de las trayectorias y experiencias individuales) y elementos culturales como las “culturas juveniles”, las identificaciones de género, las filiaciones deportivas, etc.

Finalmente, la revisión postourainiana de las perspectivas de clase realiza un balance crítico en torno a los paradigmas relacional y gradacional, o en los propios términos de los autores, en torno a las perspectivas de la dominación y de la estratificación. De acuerdo con su interpretación, la fuerza del análisis de clase residía en que permitía conocer los procesos de dominación social: las oposiciones de clase no expresaban simplemente la distribución diferencial de individuos en una escala de desigualdades, como hemos visto que postula el paradigma gradacional de la estratificación social. La diversificación de los principios de dominación y explotación puso en evidencia las dificultades de ese paradigma para el estudio de las diferencias sociales contemporáneas. En definitiva, lo que se habría operado es una separación entre dominación y estratificación: por un lado, actuaría una clasificación que implica estratificación

sin dominación y es la que desagrega las categorías de clase baja, clase media y clase alta; por otro lado, mientras que las teorías de la estratificación desdibujan los principios de dominación, las teorías de la dominación pierden de vista a los grupos sociales reales.

La revisión y reformulación de las perspectivas sobre la estratificación social ha producido recientemente un corpus bibliográfico en torno a los estudios sociales de las elites, enfocando especialmente en los procesos de producción y reproducción de las categorías y grupos de elite.

Una de las preocupaciones recurrentes de los estudios sociales de las elites, heredada en buena medida de los clásicos elitistas, se refiere a la forma en que los grupos de elite consiguen producir y reproducir su posición de privilegio, y en este sentido, al modo en que conservan su legitimidad, sus fundamentos culturales (Shore, 2009: 25)

Algunos autores (Cohen, 1981) han mostrado con evidencias empíricas que la legitimidad de los grupos de elite se construye mediante la combinación de intereses particularistas con intereses universalistas, es decir que los grupos dominantes consiguen naturalizar su dominio en la medida en que la reproducción de sus intereses es percibida como la reproducción de los intereses de las mayorías; o en otros términos, en la medida en que consiguen establecer su hegemonía (Gramsci, 1992).

Recuperando para los estudios de las elites el aporte del análisis marxista sobre la relación entre la clase en sí y la clase para sí (Giddens, 1994), que

expresa la preocupación por la relación entre la dimensión objetiva de la clase y su dimensión de articulación política y simbólica, la bibliografía reciente muestra que los grupos de elite fundan su preeminencia no sólo en las relaciones de poder que consiguen producir e inclinar a su favor, sino en la construcción de conciencia, en el auto-reconocimiento como grupo (Shore, 2009: 26; Boltanski, 1987: 10).

El trabajo de Boltanski (1987) sobre los ejecutivos franceses (*cadres*)² permite enfocar la discusión en los mecanismos a través de los cuales se constituyen los grupos y las categorías sociales de elite, prestando atención a los procesos de identificación, integración y simbolización comunes a las trayectorias de dichos grupos. De acuerdo con Monique de Saint Martin el trabajo de Boltanski permitió des-sustancializar y hacer una genealogía de esos grupos dirigentes (De Saint Martin, 2002: 128). En este sentido, la categoría *cadre* tuvo mucha fuerza en los años '60 y '70, pero en la actualidad no es común que los grupos se definan como ejecutivos; es decir, que habría que interrogarse por la fragilidad actual de la cohesión de dicho grupo.

A partir de sus estudios sobre las familias nobles francesas, De Saint Martin muestra que son mucho más frecuentes los trabajos sobre la formación de nuevas elites y grupos dirigentes, que sobre la disolución, sobre el “crepúsculo de los grandes”, sobre los procesos de desagregación, situando por este camino

² Cadre en Francia se refiere a un estrato social surgido del reacomodamiento de las clases medias y altas entre los años '30 y '60, asociado a la conducción y dirección de empresas públicas y privadas.

un conjunto de interrogantes muy productivos para el estudio de los grupos de elite. La autora sostiene que los miembros de la nobleza no se definían como tales durante los años '80 y '90, situación que suscita los siguientes interrogantes analíticos: ¿se puede considerar nobles o descendientes de la nobleza a los grupos que no se definen a sí mismos de ese modo, ni son abordados en los relevamientos poblacionales a partir de esas categorías socio-ocupacionales, ni gozan de los derechos o privilegios jurídicos pre-revolucionarios? (De Saint Martin, 2002). Si en el siglo XIX la nobleza aparece derrotada tanto en sus tradicionales prerrogativas como en su centralidad en el orden social, es cierto que aun persiste como agrupamiento, aunque sin un nombre legítimo. Sin embargo, en el siglo XX la nobleza ya ni siquiera aparece como grupo. Entonces ¿cómo abordar el estudio de la nobleza, destronada en la Revolución, inventada y reinventada, pero actualmente disgregada? ¿No se trata acaso simplemente de una creencia? ¿Existe alguna trama de relaciones estables que permita interpretarla como grupo? En definitiva, ¿cómo pensar al mismo tiempo la diversidad del grupo y su relativa unidad, sin caer en una ficcionalización del mismo? (De Saint Martin, 2002: 128)

Una respuesta a esta pregunta no puede ser sino el fruto de una indagación empírica encarnada en contextos regionales, nacionales o incluso locales, como lo evidencian los trabajos de Abner Cohen sobre la elite criolla Sierra Leona, al mostrar que las fronteras grupales de los criollos se producen y reproducen entre un contingente heterogéneo de personas a través de una serie de rituales y celebraciones (bautismos, cumpleaños, velorios, etc.) que entre otras cosas

siempre dramatizan posiciones de poder (Cohen, 1981: 216-217). En la misma dirección, la incipiente investigación empírica autóctona en torno a grupos de elite en Argentina (Badaró, 2009; Heredia, 2003; Hernández, 2007; Vecchioli, 2007, entre otros) si bien abocada a problemáticas muy diversas, comienza a dar respuesta a la pregunta por la producción de la identidad grupal entre individuos de diferentes trayectorias, abriendo un campo de indagaciones todavía por explorar.

Cuando De Saint Martin aborda las prácticas de identificación en torno a la nobleza, nuevamente sitúa una serie de interrogantes claves para un programa de estudios sociales de las elites. Algunos descendientes de la nobleza se identifican con su pasado y sus antepasados nobles, pero otros toman distancia, intentan borrar su pasado, su nombre, buscan dejar de ser interpelados como aristócratas, se recluyen en el anonimato. Otros se ubican en posiciones intermedias, negando su condición de noble, pero manifestando un estatus diferenciado del resto, “nobles de alma”. Señala que hay que tener en cuenta la sanción social -risas, burlas, condena- que pesa sobre la posibilidad de presentarse como noble, con los privilegios que ello implica, y que funciona también como un elemento disuasorio al respecto, en el contexto de una sociedad republicana. Asumir públicamente que la nobleza ha dejado de existir, significa para algunos agentes de familias tradicionalmente nobles, encarar una estrategia que les permite conservar algunos de sus privilegios, en el escenario de una sociedad republicana. Se trata de su sistema particular de distinción, donde aceptan ser parte de la sociedad negando sus privilegios de linaje, pero

diferenciándose del resto por sus valores morales como generosidad, desinterés o por su historia y su temporalidad, o por sus apellidos distinguidos por un “de”. Aparecen nuevos tipos de diferencias evocadas. La confianza que los descendientes de la nobleza tienen sobre sí mismos se relaciona con su larga trayectoria, con su perduración en la historia.

Este programa de estudios de las elites nobles representa un punto de comparación privilegiado para poner en perspectiva las indagaciones sobre las formas de diferenciación actuantes en los países sin pasado noble como la Argentina, o con un pasado imperial de muy corta duración como Brasil, cuyas estructuras de dominación producen y reproducen posiciones de clase dominante y grupos de elite específicos. Las preguntas por los principios de distinción, de integración y diferenciación operantes en torno a las nuevas y viejas formas de estratificación social en las sociedades latinoamericanas (Lima, 2008; Heredia, 2009, entre otros) adquieren toda su especificidad histórica y sociológicas si se las analiza comparativamente, en el marco de estudios sobre otras configuraciones sociales como las europeas que investiga De Saint Martin.

Un punto interesante a tomar en cuenta del programa para el estudio sociológico de las elites que dibuja la autora se refiere a su señalamiento crítico respecto de la impronta reproductivista presente en el enfoque de Bourdieu para el estudio del *habitus* de clase, especialmente, presente en las investigaciones de sus discípulos y colaboradores en torno a los grupos de elite. De acuerdo con De Saint Martin, no debemos interrogarnos “solamente sobre la composición, la formación o la reproducción de las élites sino cada vez más

sobre el desarrollo de nuevas formas de legitimación y de nuevas tecnologías de poder, tanto como una nueva retórica. La reestructuración de las elites en torno de principios de legitimación más técnicos no excluye la utilización de antiguas ventajas; el poder de los expertos no reposa sólo sobre la competencia, los diplomas o la ciencia. Son las contradicciones entre la legitimidad reivindicada en nombre de principios universales y los modos de legitimación objetivamente puestos en práctica los que ahora demandan ser analizados como así también las operaciones de construcción de nuevos principios de justificación”. (De Saint Martin, 2001: 72)

La fuerza heurística de esta perspectiva en el contexto autóctono, con sus particularidades en la estructuración de su sistema de diferencias sociales, debe ser calibrada comparativamente, prestando especial atención a las transformaciones recientemente acontecidas. En este sentido, vale la pena adelantar aquí que consideramos muy productiva para el análisis de la estructura social argentina contemporánea la categoría de “reconversión”, que De Saint Martin recupera del repertorio bourdieano, en la medida en que puede iluminar mejor que la categoría de reproducción social, los cambios que se operan en las capas superiores.³ Si esto es así, la noción de reconversión

³ En este sentido, se ha señalado que al calor de la moda-Bourdieu que se extendió en el medio académico argentino (y posiblemente de otros países), un conjunto de interpretaciones y exégesis de la obra de este autor han exacerbado el carácter reproductivista de su sistema conceptual. Sin embargo, como sostiene Pablo Semán, “a esta altura de los acontecimientos, ni el reproductivismo es sólo el nombre del ‘problema’ de Bourdieu (muchas veces justamente señalado), ni Bourdieu es tan solo un reproductivista (algo totalmente olvidado). Hay explicaciones reproductivistas que parten de Bourdieu, pero lo conjugan con sociologías menos autoconcientes de sus compromisos normativos, y son peores. Hay críticas a Bourdieu que son tan banales y superficiales como su utilización como caballito de batalla. Entonces, cuando hablo de reproductivismo me refiero, centralmente, al carácter de círculo de hierro

podría facilitar el análisis de los mecanismos capilares, microsociológicos, mediante los cuales los estratos sociales enriquecidos recientemente, intentan consolidar su nueva posición social a través de la acumulación de capital social y simbólico.

Pero mirándonos en el espejo de la trayectoria seguida por las elites nobles, que intentaban convertir su capital social y simbólico en capital cultural y económico (de Saint Martin, 2002), podemos preguntarnos si esa lógica no se invierte en el marco de las transformaciones recientes acontecidas en las camadas superiores argentinas, donde se observa la convivencia de formas tradicionales con formas emergentes de clase alta (Heredia, 2009) pero a diferencia de lo observado por De Saint Martin para la nobleza francesa, aquí serían los grupos recientemente enriquecidos los que buscan y eventualmente consiguen consolidar sus trayectorias de ascenso social y de acumulación de capital económico, a partir de la reconversión de dicho capital en prestigio y capital simbólico.⁴

Haciendo un balance de la literatura sobre elites y sobre clases sociales desarrollada en el siglo XX, un conjunto de autores (Froud, Savage, Tampubolon, Williams, 2006, entre otros) sostienen que hay que superar dos tendencias analíticas que dificultan el programa de estudios de las elites para el siglo XXI: por un lado, discuten con las perspectivas que parten del supuesto de

que se les da a explicaciones basadas en la dialéctica, parcialmente innegable, entre lo que se inculca y lo que se solicita socialmente” (Semán, 2006: 178).

⁴ Esta interrogación ha tenido algún grado de acogida en diversos trabajos que enfocaron su interés en torno a los espacios de socialización y sociabilidad de estas categorías emergentes (Svampa, 2001; Podestá, 2009; Iuliano, 2006, entre otros). Volveremos sobre este aspecto en el capítulo 3.

que la existencia de las elites se explica como una supervivencia premoderna, como residuo que resiste a la modernización; por otro, discuten con las perspectivas que conceptualizan a las elites como cuerpos perfectamente integrados, círculos cerrados que ejercen el poder y el control social articuladamente.

Inspirados, entre otras cosas en los señalamientos que Bauman y otros realizaban por los años '80, a propósito de una nueva forma de diferenciación entre masas locales y elites globales, los autores proponen para la agenda de investigación el estudio empírico de la fluidez, la complejidad, la internacionalización de las elites, las redes a través de las cuales se articulan, tramando en cuenta los vínculos entre diferentes instituciones locales y globales.

Estos autores, suman su voz a las críticas contra la teoría de las clases sociales de Bourdieu, recalando que al estructurarse sobre la noción de recursos o capital, más que sobre la posición socio-ocupacional, el análisis bourdieano deriva las clases del control de los recursos, con lo cual aparece el problema de que cualquier elemento que pueda estar en disputa, o que pueda ser movilizador del éxito personal, puede ser definido a posteriori y ad hoc, como capital. Finalmente, y en sintonía con los señalamientos de De Saint Martín, la productividad de la perspectiva bourdieana para el análisis de las elites y las clases altas dependería de la posibilidad de conjurar sus inclinaciones funcionales, evitando la imagen de unas clases dominantes

aparecen retratadas como eficaces y competentes artífices de la reproducción de sus privilegios.

En esta sección procuré recortar un posible ángulo de visión para el estudio de las capas superiores y las elites en las sociedades contemporáneas.

En esta dirección, intenté mostrar cómo las perspectivas clásicas en torno a las clases sociales pueden expresar diferentes matrices de diferenciación social y diferentes representaciones sobre la totalidad social, dependiendo de que las diferencias se conciban como diferencias de grado, o bien como diferencias cualitativas, estructurantes de posiciones que se definen recíprocamente.

Estas matrices de la diferenciación social han inspirado revisiones y reelaboraciones de los modelos clásicos del análisis de clase alumbrando herramientas que siguen produciendo conocimientos relevantes sobre la totalidad social, y sobre las clases privilegiadas en particular.

El trabajo ha procurado, a su vez, elaborar una problematización en torno a los elementos centrales de la perspectiva de las elites sociales. Retomando los análisis de los clásicos elitistas, así como las reformulaciones de los estudios contemporáneos, el trabajo ha puesto de relieve las potencialidades de la perspectiva de elite como dispositivo de análisis de los fenómenos y procesos que acontecen en torno a las camadas superiores de la estructura social contemporánea.

1.2) Reflexiones metodológicas sobre la investigación de los estratos superiores

En este apartado deseo presentar sumariamente un conjunto de preocupaciones de índole metodológica elaboradas en diálogo con un campo bibliográfico abocado al estudio de los estratos superiores en sus diferentes dimensiones.

La investigación social de objetos y problemas construidos en torno a los estratos superiores implica asumir como parte del objeto de investigación las dimensiones relativas a las condiciones de posibilidad de ese conocimiento (epistemología) y a las formas más adecuadas de producirlo (metodología), en la medida en que en muchos casos los investigadores se encuentran investigando a personas que forman parte de sus mismos círculos de sociabilidad, circuitos de consumos culturales, etc. sin pertenecer necesariamente al mismo segmento de clase.

La investigación en torno a los estratos superiores requiere la activación de un espacio reflexivo continuado, donde conjuntamente con la investigación empírica se ponga en el centro del análisis a las categorías con las que se va a interpelar esa dimensión de la estratificación social. Examinar y discutir las implicancias teóricas y a la vez la productividad heurística de categorías como “clase alta”, “clase dominante”, “clase dirigente”, “elite”, “grupo de poder”, “estratos superiores”, “burguesía”, “ricos”, “nuevos ricos”, etc., se impone como una labor esencial para este campo de preocupaciones (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2003: 4; Fonseca, 2005: 117; Dubet y Martuccelli, 2000: 93-125), más aún

cuando en diferentes contextos históricos, nacionales o disciplinares se arriba a consensos provisorios sobre la necesidad de abandonar el uso de alguno de estos conceptos, o las ventajas de abocarse a la investigación empírica a partir de otro de ellos. Por otra parte, este trabajo teórico-metodológico de elaboración conceptual se enriquece cuando ingresan al análisis tanto los imaginarios sociales y las moralidades colectivas, cuanto los sentidos que los propios informantes atribuyen a su posición en la estructura social y al sistema social de posiciones en que se insertan.

Las escalas del fenómeno estudiado se revelan a su vez como un tema central de los objetos de investigación construidos en torno a los estratos superiores. Si bien ha sido y es una dimensión reflexiva en la construcción de diversos objetos de investigación, en el campo de las elites la dimensión de la escala se impone como un vector primordial de análisis, en la medida en que los agentes que ocupan posiciones de dirección o de dominación social, muchas veces circulan y se socializan por espacios sociales que desbordan la escala local, articulando escalas nacionales o globales (Shore, 2009: 29). No se trataría aquí solo de diferenciar el espacio observacional del espacio analítico de un determinado fenómeno investigado, sino de tratar de interrogarse sobre el grado diferencial en que los procesos de múltiples escalas estructuran o regulan a los diferentes objetos de investigación, en particular en torno a las categorías y grupos sociales que nos ocupan en este trabajo.

La interrogación por la conformación de los estratos superiores implica en muchos casos preguntarse por el proceso de urdimbre de ese universo, por la

forma en que determinados segmentos de clase ascienden y se consolidan (Lima, 2008; Heredia, 2009). El abordaje de esta dimensión suscita una reflexión en torno a los imaginarios y los sistemas de categorías que se ponen en funcionamiento cuando se operan estos procesos de movilidad social ascendente. En este sentido, las categorías como “emergentes”, “new rich” o “nuevos ricos” se convierten en una dimensión central de objeto de investigación, tanto para indagar sobre los sentidos diferenciales y los usos que les dan los agentes, como para reconstruir el universo de evaluaciones morales que contribuyen a producir y reproducir.

La preocupación por los estudios de las elites y las clases altas ha sido un tema de agenda entre la sociología, la ciencia política y la historia, a las que se sumó la antropología (Nader, 1972; Cohen, 1981; Marcus, 1983; Pina-Cabral y Pedroso de Lima, 2000 entre otros) en consonancia con el desplazamiento de su mirada hacia occidente.

Algunos autores (Herzfeld, 2000) han señalado que dicho desplazamiento, operado por la antropología desde una preocupación por los otros lejanos hacia el interior de la propia sociedad, y más en particular hacia los grupos de poder operantes, implica a su vez una potencial democratización del conocimiento, aunque debe precaverse respecto de reproducir las dicotomías arriba/abajo instaladas en el sentido común y en algunas convenciones sociológicas.

Desde una interrogación por las estrategias de abordaje empírico de los objetos de investigación construidos en torno a los estratos superiores, en particular aquellas que se preocupan por sus universos prácticos, sus mundos

cotidianos, el modo en que sus acciones y representaciones producen su mundo, surgen una serie de problemáticas epistemológicas, metodológicas y éticas muy interesantes para señalar.

El acceso a sus mundos prácticos, a su cotidianeidad y por lo tanto al sentido de sus prácticas resulta muchas veces dificultoso para el investigador. Sin embargo, el grado y el tipo de dificultad varían de acuerdo a los grupos y a los contextos nacionales y esas dificultades se convierten en elementos de análisis muy valiosos para la propia investigación.

Se ha señalado un problema singular del trabajo de investigación con grupos y segmentos de clase alta que se refiere al estudio de grupos que no se definen como grupos privilegiados o de elite. Si, por un lado, se ha puesto en evidencia que buena parte de los actores y las familias que se considerarían de elite ponen en juego estrategias que tienden a establecer alianzas con otros actores y familias que comparten dichas posiciones de privilegio, en función de mantener su posición jerárquica y su identificación de clase; por otro lado, algunos trabajos muestran que a su vez ciertas categorías como la de clase alta, establishment o elite pueden operar en determinadas situaciones y contextos como categorías de referencia más que de autoreferencia, como categorías de imputación más que de autoadscripción (Marcus, 1983: 9).

En este sentido, la construcción de objetos de investigación en torno a los estratos superiores presenta una dificultad, que si bien no es exclusiva, asume su peculiaridad en función del diferencial de poder que regula la relación entre informantes (filiados dentro de los estratos superiores) e investigadores

(asimilados, en el campo académico local, cada vez más a las clases medias):
¿cómo abordar objetos de investigación contruidos en torno a agentes y grupos privilegiados dentro de un contexto moral igualitarista (Dumont, 1987) como el que habría instituido la modernidad?

Este problema nos conduce por un camino de doble vía. Por un lado, si asumimos que el capitalismo contemporáneo construyó su moralidad en torno a la ideología de la igualdad entre los individuos, debemos señalar que en muchos casos la identificación con los grupos de poder, las elites o las categorías dirigentes puede ser etiquetada normativamente, adoptando la forma una imputación estigmatizante y condenatoria. Sin embargo, por otro lado, se impone la necesidad de interrogarse si el igualitarismo moderno asume el mismo valor para las diferentes posiciones de clase, tomando en cuenta que podrían existir diferencias significativas entre el valor que le atribuyen las posiciones dominantes, cuya experiencia del igualitarismo podría ser la de una imposición operada desde los sectores subordinados; frente al valor que le podrían atribuir las posiciones subordinadas (entre las cuales puede encontrarse la del investigador, muy probablemente asimilado a las clases medias) en tanto ideología de la igualación social, que podría legitimar sus oportunidades de ascenso, siendo su contracara la denuncia de las posiciones de privilegio.

Por todo esto, la reflexión sobre las identificaciones y los esquemas de clasificación social que operan entre los grupos acomodados se impone como un requisito metodológico para que la investigación no decline hacia un trabajo

de representación etnocéntrica y/o condenatoria de los grupos estudiados, en función de la posición social y moral del investigador.

Finalmente, como la ecuación jerárquica entre investigador e investigado se invierte, o en todo caso se equilibra respecto del conjunto más amplio de los objetos de investigación, tanto el enfoque como la producción de los datos se convierten en una materia de legítima deliberación entre los sujetos implicados en la investigación. El investigador es interpelado por sus informantes, de modo que el monopolio de la representación legítima en manos del investigador es siempre objeto de controversia y discusión.

Sin embargo, hay que ser muy cuidadosos de no trasponer a esta inversión la fisiología que con frecuencia se le atribuye etnocéntricamente a la relación entre el investigador clase media y el investigado de clase baja pues, si como “modernamente” sabemos, la dominación es ambigua y compleja (Grignon y Passeron, 1991), también lo es en los casos en que los investigadores se encuentran en una posición subordinada.

Como la investigación empírica en ciencias sociales, y muy especialmente aquella encuadrada en abordajes etnográficos o micro sociológicos, se desarrolla a través de los vínculos que construyen investigadores e investigados, esta asimetría de poder tiene sus efectos sobre la lógica de la investigación: los informantes son personas que usualmente leen lo que producen los investigadores y en muchos casos permiten el acceso en la medida en que tengan poder de veto sobre las interpretaciones de los investigadores, con potencial efecto de autocensura intelectual en que podría incurrir el

investigador. Calibrar la incidencia de la trama vincular que sostiene a las investigaciones con los estratos superiores, sobre la consistencia y profundidad de los argumentos y las evidencias, sin subestimarla ni sobreestimarla, es un desafío central para este tipo de investigaciones.

2. CONSUMO, OCIO, DEPORTE Y SOCIABILIDAD EN LOS ESTRATOS SUPERIORES

“Veblen pensó y compuso este libro en los Estados Unidos. Entre nosotros, el fenómeno de la clase ociosa es más grave. Salvo los pobres de solemnidad, todo argentino finge pertenecer a esa clase. De chico, he conocido familias que durante los meses calurosos vivían escondidas en su casa, para que la gente creyera que veraneaban en una hipotética estancia o en la ciudad de Montevideo”

Jorge Luis Borges, prólogo a *Teoría de la clase ociosa* (1985)

En este capítulo deseo abordar un campo de preocupaciones que giran en torno a la productividad social y a la forma en que los sujetos se construyen en torno a sus prácticas del tiempo libre, ocio y consumo, prestando especial atención a las problemáticas asociadas a los estratos superiores y sus formas de sociabilidad.

Buena parte de la investigación empírica local en torno a las clases altas y los estratos superiores (Neiburg, 2004; Neiburg y Plotkin, 2004; Vecchiolli, 2006; Hernández, 2005; Heredia, 2003) han enfocado sus análisis en torno a la formación profesional e institucional de los grupos de poder, las elites y las clases altas. En este capítulo procuro contribuir a la elaboración de un cuadro de análisis que permita problematizar el fenómeno de las prácticas del tiempo libre y la sociabilidad en los sectores privilegiados.

En este sentido, al desplazar el foco de análisis desde sus espacios de socialización profesional hacia sus prácticas deportivas, de esparcimiento y tiempo libre, se puede contribuir a la formulación de interrogantes sobre algunos mecanismos operantes en la producción y reproducción de estas

categorías sociales, así como también sobre la lógica de sus circuitos de circulación, sus principios de distinción y legitimación.

El aporte de este desplazamiento en la dimensión de análisis de los objetos de investigación ligados a los estratos superiores, desde un plano centrado en lo profesional, lo político o lo económico, hacia otro centrado en la sociabilidad deportiva, el esparcimiento y el tiempo libre, encuentra en el abordaje etnográfico o micro-sociológico un camino privilegiado para la producción de los materiales empíricos que permitan fundar este campo de indagaciones. A partir de la problematización de buena parte de la bibliografía especializada, este capítulo aspira, a su vez, a poner en evidencia el interés de este núcleo de indagaciones, así como el valor de la entrada etnográfica o micro-sociológica al análisis sociológico de estos objetos.

2.1) Perspectivas sobre ocio y consumo en los estratos superiores

En este apartado vamos a reflexionar sobre una serie de problemáticas que considero centrales para el estudio de las prácticas de consumo y tiempo libre en torno a los sectores privilegiados, aunque no exclusivamente.

Una revisión de la literatura referida a estos temas permite identificar por lo menos tres nudos problemáticos que han estructurado este campo de preocupaciones: 1) por un lado, las actividades del tiempo libre y el consumo concebidas como emulación/ostentación, y por otro lado, como positividad; posiciones que importan supuestos normativos y analíticos antagónico; 2) por un lado, las prácticas de consumo concebidas como realización de necesidades

biológicas, y por otro lado, como realización de necesidades construidas culturalmente a partir de diferentes clivajes de clase, de género o de etnia, entre otros; 3) por un lado, el consumo y las prácticas del tiempo libre como efectos de dispositivos sobre agentes manipulados, y por otro lado, como agenciamientos con grados variables de libertad.

2.1.1) El consumo clasificante

En la misma dirección que muchos discursos periodísticos o ensayísticos, algunas producciones eruditas han desarrollado interpretaciones que emparentan a las prácticas de consumo, tanto como las de esparcimiento y tiempo libre de los sectores privilegiados con las estrategias de distinción.

Sin llegar a conformarse como un campo autónomo, durante mucho tiempo el problema del consumo fue abordado por las ciencias sociales, y en particular por la antropología, a partir de los supuestos heredados de la tradición judeocristiana (Lima, 2008: 52-53): la división del cuerpo y del alma, que señala negativamente la vida de la materia y los placeres del cuerpo como elementos pecaminosos, al tiempo que reserva el plano de la salvación para las cosas del alma. Este esquema normativo sería la plataforma en la que se inscribe parte de la literatura en ciencias sociales que abordó el problema del consumo en las sociedades occidentales, a partir de una ponderación negativa de la adquisición de bienes, que muchas veces implicaba establecer una distancia refractaria con el objeto de investigación.

El trabajo de Veblen resulta un interesante punto de entrada a la literatura sobre consumo producida por las ciencias sociales, especialmente en torno a la dimensión que es objeto del presente trabajo: el consumo y el tiempo libre como elementos estructurantes de la sociabilidad de los estratos privilegiados.

En su *Teoría de la clase ociosa*, Veblen conceptualiza a las prácticas de consumo de la categoría social en cuestión como prácticas de ostentación, dilapidación y derroche (Veblen, 87). El caso paradigmático son las capas superiores norteamericanas y su consumo ostentoso, cuyas prácticas pecuniarias y de consumo operarían como modelo para los grupos subordinados, que aspiran a ascender en la escala de status a través de la imitación del estilo de vida de los sectores privilegiados. Como veremos en el apartado siguiente, esta representación del consumo y las prácticas del tiempo libre en términos de ostentación y emulación ha sido fuertemente discutida desde el campo de la antropología.

Más recientemente, hay autores (Lima, 2008 y otros) que recuperan la operación analítica desarrollada por Veblen sobre la noción de consumo, a través de la cual separó al consumo del terreno de la satisfacción de necesidades biológicas y lo situó en el plano del lazo social y sus simbolizaciones: el consumo de bienes y la acumulación de riqueza por parte de las capas superiores norteamericanas eran elementos de status y de diferenciación social. Pero, de acuerdo con el autor, estos sectores se encuentran amenazados por la masificación del consumo de bienes, donde las diferentes capas sociales encuentran cada vez menos restricciones para acceder al consumo de muchos

bienes que antes eran exclusivos de los sectores privilegiados. Es por ese motivo que de acuerdo con Veblen, una de las marcas, uno de los símbolos más destacados de la jerarquía social en las sociedades modernas es el ocio: no solamente la capacidad diferencial de contar con mayor o menor tiempo libre, sino las prácticas distintivas en cuanto a “refinamiento” que los diferentes grupos pueden desarrollar en torno a dicho tiempo libre.

Sin embargo, vale la pena señalar que en el trabajo de Veblen se apoya en un supuesto que postula una diferencia natural u objetiva entre consumo necesario y consumo suntuario. Este supuesto es analítico a la vez que normativo en la medida en que condena a un conjunto de prácticas por ser “improductivas”,⁵ “viciosas”, “de lujo”, “de ostentación”, que son evaluadas desde una mirada exterior que bien podría estar actualizando las clasificaciones morales de las prácticas propias de la tradición judeocristiana (Lima, 2008: 57-58), al tiempo que achata la multiplicidad de motivos, intenciones y sentidos que se ponen en juego en las prácticas de consumo y tiempo libre.

Esta inflexión normativa del análisis de matriz vebleniana, que caracteriza a la burguesía norteamericana de acuerdo con sus patrones de consumo ostentoso, podría estar expresando no sólo una afinidad con las moralidades judeocristianas sino, a su vez, una afinidad con las moralidades implícitas en la matriz weberiana de análisis del desarrollo capitalista que atribuye a la burguesía la tarea del ahorro y la capitalización como pilares para la inversión y

⁵ Otro trabajo clásico que hacia principios del siglo XX (1933) repasa en la función social del gasto improductivo en las sociedades contemporáneas es “La noción de gasto” de Georges Bataille (1987).

el desarrollo de la economía (Weber, 1996). De acuerdo con este tipo ideal de burguesía y de desarrollo capitalista, el consumo ostentoso estaría desviando a las burguesías de su destino histórico, cuyo papel ha sido representado por una larga tradición del pensamiento moderno (desde Marx y Engels (1998), pasando por Prebisch (1949) hasta Aspiazu y Nochteff (1994), Basualdo (2006) entre otros) en tanto sujeto responsable de motorizar a las fuerzas productivas del capitalismo.

Desde una óptica bastante próxima a la de Veblen, Bourdieu desarrolla su teoría del gusto (Bourdieu, 1998) donde propone una relación entre las diferencias sociales y las prácticas de distinción a través del consumo y las afirmaciones estéticas. Se trata de un sistema de homologías donde las diferencias sociales aparecen legitimadas a través de su traducción simbólica en el terreno del gusto estético. Esta perspectiva ha sido revisada y criticada por los efectos miserabilistas de su matriz de análisis legitimista (Grignon y Passeron, 1991: 31): en la medida en que se conciben las prácticas de consumo de los agentes subordinados como respuestas a la necesidad y las de los sectores dominantes como efectos de su libertad, se elabora una representación del consumo popular como subordinado a las coordenadas culturales hegemónicas, siempre operante desde la carencia. A partir de esta crítica, surge un modelo de análisis capaz de comprender las prácticas de los agentes que ocupan posiciones subordinadas en su positividad, en su significatividad, aunque reconociendo los límites de su acción fruto de la desigual distribución de recursos (Grignon y Passeron, 1991: 112-113).

A los fines de esta tesis resulta interesante considerar que el modelo bourdieano que supone el monopolio de la estetización de la vida en las manos de las clases dominantes, ha sido criticado desde una óptica que busca poner en valor aquello que este modelo invisibiliza respecto de los sectores populares, su cultura y su relativa capacidad de agencia. Sin embargo, considero relevante señalar que se trata de un modelo que a su vez tiene algunas dificultades para dar cuenta de la multiplicidad y heterogeneidad de los gustos, las prácticas del tiempo libre y el consumo en los sectores dominantes, en la medida en que hipertrofia su capacidad de agencia, a la vez que postula una estructura de dominación (y en algunos casos una hegemonía) muchas veces enunciada más que demostrada empíricamente.

De este modo, más allá de las profundas diferencias que existen entre las perspectivas teóricas de estos autores, la estrategia de analizar las particularidades de las diferentes categorías sociales de acuerdo a sus pautas de consumo, de distinción, de estatización pone en juego una matriz de análisis que nos permite conceptualizar al consumo y las prácticas del tiempo libre en términos clasificatorios de las categorías sociales.

2.1.2) El consumo en clave antropológica

Desde el campo antropológico se han abierto múltiples interpretaciones sobre el consumo que tensionan las hipótesis de la emulación y la conquista de estatus social. En este sentido, ya los trabajos de Mauss (2009) y Malinowski (2001) permitían pensar la relación con los objetos, su uso, su intercambio y su

consumo, como procesos de producción de lazo social, como procesos de entramado social.

En similar dirección se inscribe el trabajo de Douglas e Isherwood (1990), donde el consumo es interpretado desde la teoría del ritual, el cual funciona produciendo un marco de sentido para la vida colectiva, un conjunto de clasificaciones y valores compartidos a partir de los cuales los individuos se orientan en sus prácticas.

En este sentido, los autores cuestionan los preconceptos y el supuesto racionalista implicados en la tesis vebleniana de la emulación de las capas sociales medias del consumo y el ocio de las elites norteamericanas, por amalgamar la multiplicidad de las motivaciones de los agentes sociales en cuanto a sus prácticas de consumo y tiempo libre. Incluso esta recusación antropológica puede ser apuntalada por un reparo historicista: la tesis vebleniana de la ostentación de las camadas medias y altas norteamericanas parece erigirse por contraposición al modelo del burgués asceta, que Weber (1996) había bocetado como un tipo ideal operativo dentro de un contexto histórico y sociológico específico, y diferente al retratado por el sociólogo norteamericano.

Siguiendo con Douglas, vemos que elabora su perspectiva sobre el consumo a partir de una doble ruptura: por un lado, se aparta de las interpretaciones (de cepa economicista) que lo consideran como un acto libre del individuo; y por otro lado, se distancia de las interpretaciones que lo conciben como un acto privado (Sunkel, 2002). Su aporte reside en poner en evidencia que el consumo

es una arena práctica donde los sujetos, con libertad y poder relativos, se realizan y construyen sus identidades, a la vez que establecen sus arreglos comunicativos y simbólicos con otros integrantes de la sociedad (Douglas e Isherwood, 1990)

Estos trabajos realizan, en definitiva, un aporte enriquecedor para elaborar una perspectiva de análisis donde el consumo se divorcia de la necesidad, abonando el camino de la explicación cultural o por clivajes sociales como las clases o las categorías sociales.

2.1.3) Consumo, experiencia y positividad

La preocupación por el consumo, especialmente por los consumos culturales, tuvo uno de sus puntos seminales en los estudios culturales británicos, especialmente en torno a la Escuela de Birmingham.

En una síntesis apretada puede sostenerse que este conjunto de investigaciones conocido como estudios culturales pusieron en discusión la tesis de la manipulación vertical operada desde los productores de la industria cultural hacia los consumidores y las audiencias, pasivas reproductoras sin capacidad de contestación (García Canclini, 1992: 30)

Frente a las perspectivas deterministas de la dominación que atribuyen toda la capacidad de agencia a los emisores restándosela a los receptores, los estudios culturales han sostenido que a través del consumo los receptores asimilan, resignifican o contestan los mensajes de la industria cultural. En este sentido, los mensajes, los discursos, los objetos de la industria cultural son

leídos e interpretados de acuerdo a diferentes contextos de recepción, relativos a instancias microsociológicas como son la familia, los grupos de afinidad, etc. (García Canclini, 1992: 31)

La vida cotidiana, el ocio y el consumo fueron espacios privilegiados de la investigación en torno a la capacidad de acción de los sujetos en la sociedad industrial de masas. (Muñoz, 2001:33)

Tanto la tradición crítica alemana de la Escuela de Frankfurt, como el marxismo inglés, piedra fundacional de los Estudios Culturales, fueron movimientos críticos frente al funcional-conductismo norteamericano que conceptualizaba sin solución de continuidad la relación entre emisor-mensajereceptor, que naturalizaba la lógica cultural del capitalismo de masas (Blanca Muñoz: 34). En efecto, la crítica frankfurtiana había apuntado a la cosificación que se operaba a través de la industria cultural de masas, mientras que los estudios culturales pusieron el foco en la positividad de las prácticas y experiencias de recepción de los públicos masivos (Muñoz: 35). En buena medida, el parteaguas entre estas dos tradiciones del pensamiento de los procesos culturales remite a la positividad o negatividad atribuida a las experiencias de ocio y consumo popular y masivo.

La formación de la clase obrera en Inglaterra de Edward P. Thompson, *The uses of literacy* de Richard Hoggart y *Cultura y Sociedad* de Raymond Williams significaron un punto de quiebre en las formas de entender la cultura y su relación con la sociedad y la historia sentando, como decíamos, las bases para la

posterior institucionalización de los Estudios Culturales en torno a la Escuela de Birmingham (Hall, 1994).

Una ruptura determinante que operaron estos trabajos se produjo respecto de la concepción literaria tradicional de la cultura y el análisis cultural que partía de la división entre alta y baja cultura, circunscribiendo el análisis cultural a la alta cultura. (Hall, 1994: 11) A este giro democratizante en el análisis de la cultura (y por lo tanto luego de los consumos culturales), se sumó un giro en clave antropológica: la cultura es una dimensión de todas las prácticas sociales.

Esta doble ruptura quedó especialmente plasmada en los trabajos de Williams, en su discusión por un lado con el idealismo cultural, y por el otro con el reduccionismo economicista que deriva a la cultura de las estructuras materiales. El programa de Williams para el estudio de los fenómenos culturales fue contestado desde el interior del campo del marxismo inglés por Thompson quien en su reseña de *The Long Revolution* recalcó la necesidad de reponer la dimensión agonística de los fenómenos culturales y sociales, polémica que fructificó en una reformulación de las tesis por el propio Williams quien incorporó a su matriz de análisis de la cultura como una forma total de vida, la dimensión de la dominación a partir de la elaboración gramsciana del concepto de hegemonía (Hall, 1994), operación que quedó plasmada magistralmente en *Marxismo y literatura* (1980).

Otro plano de su aporte al estudio de la cultura se refiere a la conceptualización que hacen de la relación entre condiciones sociales y

fenómenos culturales o conciencia. Si bien ambos autores elaboran con diferentes matices la relación (mientras que Williams tiende a diluir las condiciones sociales en una idea de totalidad cultural comprensiva, Thompson se siente más cómodo con una dualidad que conciba una dimensión cultural y una exterioridad social) se ha señalado que ambas posiciones elaboran a las estructuras o a las condiciones en términos de la forma en que son vividas o experimentadas. (Hall, 1994)

Desde una perspectiva antropológica y/o sociológica (García Canclini: 30-31) se han realizado una serie de observaciones críticas en torno a los supuestos que informan a los trabajos de los estudios culturales: una perspectiva que supere el enfoque de la alienación en las prácticas de consumo debe a su vez contemplar un estudio de la articulación entre la dimensión comunicacional, simbólica del proceso (la circulación de los objetos) y la dimensión social, grupal.

Por otra parte, algunos autores (Richard, 1998) han llevado a cabo una recuperación crítica de los estudios culturales, destacando su potencialidad de abordar como texto a la multiplicidad de eventos semánticos y de escenas de la práctica, pero a la vez sanciona su tendencia a la estabilización de las herramientas de análisis. En esta dirección, carga las tintas sobre la inclinación normalizadora de la escritura académica, así como de la asimilación de las fronteras disciplinares. Contra el *paper*, la eficiencia, la representación de lo real a través de un lenguaje desinfectado de belleza, y los saberes consagrados, erigir la belleza, la desestabilización.

Si bien este conjunto se ha enfocado en grandes líneas en los consumos y prácticas culturales de los sectores populares y las clases trabajadoras (solo desde hace algunas décadas comienzan echar luz sobre las clases medias) su énfasis en la positividad de las prácticas culturales y de las experiencias subjetivas de los dispositivos de la industria cultural, resulta un aporte muy provechoso para nuestro propósito de conceptualizar las prácticas de consumo y tiempo libre de los sectores privilegiados.

Sin embargo, considero que este aporte se potencia en la medida en que conseguimos hacer extensiva la precaución antepuesta por Grignon y Passeron al legitimismo bourdieano, pero refractada por la preocupación por las capas superiores: así como el gusto y las opciones estéticas de los agentes dominantes no pueden ser interpretados sólo a la luz de la libertad (frente a la necesidad de los subordinados), sus prácticas de consumo y del tiempo libre tampoco deberían ser asimiladas a elecciones por completo autoconcientes y transparentes fruto de una voluntad siempre autoregulada. “Del mismo modo que la lingüística espontánea de las clases dominantes constituye el acento dominante como ausencia de acento, acento cero, respecto del cual los acentos regionales o populares se escuchan y definen como *deformaciones* más o menos pintorescas, la estilística espontánea de los modos de vida tiende a constituir las marcas de que son portadores los dominantes (y que indican a la vez dominación y restricciones vinculadas al ejercicio de la dominación) como falta de marcas, a partir de las cuales se ven las deformaciones de los cuerpos y de los rostros populares. Para el análisis estilístico, que en tanto tal debe

permanecer indiferente a las funciones sociales de dominación de los marcadores, no le cabe juzgar de modo diferentes al bronceado del ocio que al tostado del trabajo: uno y otro son estigmas vinculados a restricciones sociales” (Grignon y Passeron, 1991: 122-123)

Si asumimos que el poder no es un amuleto sino un ejercicio relacional (Elias, 1999), nuestro enfoque para el estudio del consumo y las prácticas del ocio entre los sectores privilegiados no puede dar por sentada, sino que tiene que superar la imagen reificada de nuestros sujetos de investigación como burgueses que digitan maquiavélicamente los contenidos de la industria cultural, o en todo caso, como consumidores exclusivos y liberados que se realizan y legitiman a través de la apropiación de los bienes culturales, galvanizando simbólicamente la reproducción de su condición de clase.

Asumir la dimensión relacional del poder permite enfocar la investigación de los estratos superiores y sus prácticas de consumo y esparcimiento en el contexto de las prácticas de otras categorías de agentes. Nos permite interrogarnos cuáles son los mecanismos que los establecidos disponen para evitar la contaminación por parte de los que están en ascenso (Elias, 2000); cómo regulan el ejercicio del poder sobre otros grupos y a la vez sobre el propio grupo establecido; cómo se actualizan las múltiples determinaciones sociales y simbólicas que, aunque diferencialmente, enmarcan las prácticas y las representaciones de los grupos y categorías sociales situadas en diferentes segmentos de clase.

En definitiva, este conjunto de trabajos sobre la relación entre los grupos sociales y la apropiación de los bienes culturales (entre los que podemos incluir las prácticas del tiempo libre) han hecho un aporte a las investigaciones que aspiran a restituirle la capacidad de agencia a los sectores subordinados, pero a la vez habilitan una relectura que induce a resituar dentro del propio objeto de investigación, los límites y las características de la agencia de los sectores dominantes.

2.1.4) Ocio y consumo: del epifenómeno vergonzante al terreno de producción y reproducción de las configuraciones sociales

Del mismo modo que las prácticas de consumo en la sociedad de masas han sido conceptualizadas como prácticas de cosificación, y reconceptualizadas como momentos positivos de realización de identidades y de experimentación de diferentes condiciones y dispositivos, las prácticas del tiempo libre y actividades del ocio han sido concebidas en toda su negatividad, como zonas disponibles para la reproducción de la fuerza de trabajo del capitalismo contemporáneo.

Situar al fenómeno del ocio y las actividades recreativas como centro de un análisis sociológico implica problematizar, en primera instancia, la separación polar entre trabajo y ocio, en la medida en que el uso corriente dentro del sentido común sociológico, importa una clasificación moral -análoga a la que presentábamos más arriba respecto del consumo- donde existe un universo del deber y de los altos valores morales; y otro que es el del ocio, asociado a la

haraganería (Elías y Dunning: 87). Este análisis, donde el ocio sería un anexo moralmente inferior del trabajo, opera como una limitación para un abordaje sociológico del ocio, pero esto se debe más al punto de vista normativo heredado, que a las evidencias que ofrece el mundo contemporáneo.

Para demarcar y precisar las nociones que estamos discutiendo, Elias y Dunning (89-90) clasifican las actividades del tiempo libre en 5 áreas que no son absolutamente excluyentes: 1) *trabajo privado y administración familiar*: se refiere a las actividades domésticas de aprovisionamiento del hogar; 2) *descanso*: actividades que se basan en no hacer nada en concreto, además de dormir, y que como veremos más adelante sólo parcialmente pueden denominarse ocio, ya que no comparten las características *miméticas* propias de las actividades recreativas como el teatro o el deporte; 3) *satisfacción de necesidades biológicas*: comer, ir al baño, etc.; 4) *sociabilidad*: se refiere a un conjunto de actividades que si bien no son trabajo formal, implican un esfuerzo importante, como las visitas a jefes y compañeros de trabajo, estar con personas sin ningún fin más que el de estar, ir a un bar, a un club, a una fiesta, etc.; 5) *actividades miméticas o de juego*: son las propias actividades del ocio, siempre y cuando uno sea un partícipe o espectador no profesional.

De acuerdo con los autores, es necesario superar la división trabajo-ocio para pensar que ambos campos están configurados a partir del mismo proceso civilizatorio, lo cual implica un desplazamiento en el foco de análisis, para centrarse en el estudio del proceso de regulación de las pulsiones.

La teoría eliasiana tiene un componente funcional muy importante: en la medida en que las sociedades complejas y diferenciadas se apoyan en rutinas cotidianas donde se controlan los impulsos y los estados de ánimo, el espacio del ocio cumple un papel funcional ya que recrea un escenario imaginario donde las pulsiones pueden fluir legítimamente, y con mayor grado de libertad. El ocio es el espacio donde emerge la excitación, que puede remitir a los acontecimientos y sentimientos del orden de la vida rutinaria y laboral, pero sin los peligros que implicaría liberar esos impulsos en el entorno de la vida seria.

“En las sociedades industriales avanzadas, las actividades recreativas constituyen un reducto en el que, con la aprobación social, puede expresarse en público un moderado nivel de emoción” (Elias y Dunning: 85). “En una sociedad en la que han disminuido las inclinaciones hacia la emoción de tipo serio y amenazador, aumenta la función compensadora de la emoción lúdica”, (Elias y Dunning: 93).

Es debido a su naturaleza de actividades *miméticas*, en tanto que evocan, promueven y liberan tensiones-emociones de la misma naturaleza que las actividades serias de la vida, que las actividades recreativas tienen esta dimensión funcional y compensadora.

La actividad deportiva forma parte de las actividades recreativas o del ocio, siendo un tipo particular de la tipología eliasiana de las actividades del tiempo libre, que también incluye a las actividades de gestión familiar, descanso, sociabilidad, entre otras. El concepto de sociabilidad eliasiano se encuentra muy próximo al mismo concepto utilizado por Simmel (2002), donde a diferencia de

Bourdieu no existe la instrumentalidad, sino que la sociabilidad acaece como un fin en sí mismo, como el ejemplo más puro del lazo social; es decir, como la necesidad de estar junto a otro, por el mero hecho de estar ahí. Me detengo sumariamente en torno a este punto en el apartado siguiente.

2.2) Perspectivas sobre sociabilidad en los estratos superiores

Estudiando las primeras experiencias de sociabilidad burguesa, especialmente en Francia, algunos autores han demostrado la centralidad que los “círculos burgueses” han tenido en la estructuración del moderno “sistema de sociabilidad” (Agulhon, 2009: 147)

Entre las prácticas de sociabilidad se experimentó una transición desde el antiguo régimen hacia la modernidad,⁶ o más particularmente, hacia un sistema histórico “burgués”, proceso que se puso en evidencia en una transición desde la preeminencia de los salones aristocráticos hacia la emergencia de los cafés de caballeros, las librerías de hábitos, pero más típicamente, en la estructuración de los círculos burgueses, conocidos en Gran Bretaña como clubs (Agulhon 148). De este modo, la sociabilidad de las primeras décadas del siglo XIX erosiona la forma aristocrática de la sociabilidad, consolidándose con los círculos una forma más igualitaria de sociabilidad. Sin embargo, esta matriz

⁶ Esta representación que concibe a la modernidad como una evolución (secularización mediante) que se sobreimprime y desplaza a las formas sociales tradicionales, ha sido recurrentemente criticada desde las ciencias sociales, señalando desde el campo de la antropología que en muchos casos esa representación expresa más bien la imaginaria autocentrada de los intelectuales “modernos”, que las evidencias del proceso histórico narrado (García Canclini, 2001; Latour, 2007; Semán, 2006, entre otros)

liberal de origen comenzó a desdibujarse con el tiempo y luego este tipo de asociaciones del tiempo libre, asumieron la connotación opuesta.

Frente a las perspectivas que ponen el acento en las dimensiones del control social que se potenciaron a partir de esta estructuración de la sociabilidad (Foucault, 2008), se ha destacado la promoción de la socialización democrática, fruto de la vitalidad de estas asociaciones (Agulhon, 154).

Agulhon pone el acento en la necesidad de estudiar la reconversión de diferentes asociaciones, clubes y círculos de sociabilidad burguesa en grupos políticos, fenómeno que hace extensivo al terreno de los sectores populares. En definitiva, la hipótesis de investigación que formula y que resulta de especial interés para nuestro trabajo en lo que tiene de sugerente, tanto como en sus problemas, sostiene que “tal vez sea posible hablar de un modelo general de sociabilidad antigua, de carácter interfamiliar, cuyo cuestionamiento pasaría, siempre en general, por la competencia que ofrece un tipo de sociabilidad abierto sobre la modernidad y sobre la sociedad global, estructurado por la asociación voluntaria masculina”. (Agulhon, 152)

Agulhon fue un pionero en hacer de la sociabilidad un objeto de investigación empírica. Su elaboración alude a un campo de fenómenos que está emparentado con el concepto desarrollado por Simmel, o incluso por Elías, porque refiere al espacio propio de las asociaciones “de hombres organizados para practicar juntos una actividad desinteresada (no lucrativa) o incluso para vivir juntos la no actividad o el ocio” (Agulhon: 47). En efecto, la construcción de objetos de investigación en torno a dicho fenómeno es muy reciente:

mientras desde el campo histórico las historias políticas, económicas y de la vida cotidiana (más recientemente) habían relegado el interés por el estudio de las asociaciones a la pequeña historia; en el campo de la sociología, especialmente la francesa, muy influenciada por la matriz marciana y durkheimiana, los desarrollos se habían enfocado en torno a los grandes agregados y procesos sociales y simbólicos como las clases sociales, la conciencia colectiva, etc. (Agulhon: 40)

Sin embargo, cabe destacar que debido, por un lado, a la vitalidad del proceso asociativo y a la proliferación de asociaciones de la sociedad civil propios de las sociedades anglosajonas (Archetti, 2003), y por otro, a los especiales intereses de investigación de los académicos alemanes, el estudio de las asociaciones tuvo mayor presencia entre los investigadores de esas comunidades nacionales (Agulhon: 41).

En este sentido, la sociología alemana desarrolló grandes aportes para el campo de estudios de la sociabilidad: por un lado, elaborando un concepto de “sociabilidad” o “socialidad” que, como mencionamos más arriba, permite conceptualizar el tipo de vínculos e interacciones no instrumentales, que se basan en la simple inclinación por el lazo social (Simmel, 2002), y por otro lado, esclareciendo la centralidad de los lazos de sociabilidad en la consecución del éxito económico, como demuestra Weber (1983)⁷ para el caso de los protestantes

⁷ “Llegaban lejos en los negocios aquellos (y, por lo general, sólo aquellos) que pertenecían a sectas metodistas, o baptistas, o de otra denominación, o a conventículos sectarios [...] Pero lo decisivo, en último término, para sus oportunidades no era la esperanza de los acreedores de que la secta, por conservar su prestigio, no iba a dejar que salieran perjudicados, sino el hecho de que en una secta con un

norteamericanos, que sólo consiguen el éxito económico una vez que alcanzan la confianza de sus pares, al integrarse a las asociaciones religiosas.

La sociología de Bourdieu elaboró el fenómeno de la sociabilidad como un objeto digno de investigación, desde su matriz de la economía de las prácticas y la convertibilidad de los recursos. En esta dirección sostiene que “... la actividad deportiva, en la forma extrema que asume en los elegantes clubs de golf, tiro y polo, es un mero pretexto para encuentros selectos o, por decirlo de otra forma, una técnica de sociabilidad, como el bridge o el baile” (Bourdieu, 1993).

Este influyente enfoque revela un interesante potencial analítico al desplazar del centro explicativo las finalidades de los agentes y de las asociaciones estudiadas, para situar una interrogación por la lógica de las prácticas que en ese campo se ponen en juego. Sin embargo, como sostengo más adelante, la pesquisa en busca de la lógica de la práctica corre el riesgo de proyectar sobre el objeto una nueva ensoñación teórico-centrada, con la diferencia de que ahora los materiales empíricos se ajustarían a las premisas de la teoría de la práctica más que a los supuestos individualistas de la elección racional, corriente con la que antagonizó Bourdieu en sus diferentes obras.

Recientemente, un conjunto de estudios han centrado su análisis en la problemática de la sociabilidad, destacando su dimensión productora y reproductora de categorías identitarias, redes sociales y comunidades de significación. Cohen (1981) ha demostrado etnográficamente que la

cierta reputación, sólo era admitido aquel cuyo modo de vida le hacía aparecer como cualificado éticamente sin ningún género de dudas”. (Weber, 1983: 172)

reproducción de las elites en las sociedades modernas, ideológicamente igualitarias (Dumont, 1987), depende en gran medida de la participación en rituales sociables como fiestas privadas, bautismos, reuniones dominicales, etc. (Cohen: 20-21) donde se activan las redes sociales que dan sustento a sus intereses económicos y políticos, garantizando sus estilos de vida diferenciales. Por su parte, desde hace algunos años, un conjunto de estudios han arrojado luz los efectos sociales de la interacción en espacios de sociabilidad: algunos autores estudiaron la forma en que la sociabilidad propia de los espacios deportivos como los gimnasios de boxeo, consigue resocializar a sus miembros (Wacquant, 2006), a partir de la inculcación de disposiciones duraderas que adquieren sentido dentro de esa comunidad. A su vez, otros estudios se han centrado en un amplio espectro de espacios de sociabilidad como los cybercafés (Andrade Pereyra, 2007 y 2008; Dornelles, 2008), los lavaderos automáticos (Kenen, 1982), los bares (Yodanis, 2006), los restaurantes exclusivos (Montenegro Martínez, 1995), entre otros, demostrando que son espacios donde se construyen identidades e identificaciones, se performan posiciones de estatus y se establecen jerarquizaciones y categorizaciones sociales.

En franca relectura crítica de las apropiaciones reproductivistas y teórico-centradas del programa sociológico de Bourdieu, otras investigaciones han intentado articular la pregunta por la productividad de los espacios de sociabilidad con la dimensión de los sentidos y las experiencias de los agentes. Así, centrándose en el estudio de un espacio de sociabilidad identificado con la elite como el de la Opera, y apropiándose inteligentemente de los aportes del

trabajo de Howard Becker (2009) en torno a los fumadores de marihuana, Benzecry demuestra que junto a la activación y estructuración de redes sociales, de contactos e influencias, los agentes se embarcan auténticamente en experiencias de goce estético no necesariamente instrumentales (Benzecry, 2008).

Estos trabajos representan un aporte para la elaboración de una perspectiva de análisis que restituya a las prácticas y a los espacios de sociabilidad de los diferentes agentes y grupos (en particular de los grupos acomodados), el grado correspondiente de influencia, por no decir de determinación, sobre el proceso socio-histórico que durante muchos años estuvo eclipsada por la preeminencia de las explicaciones centradas en las prácticas y espacios de índole profesional, económica o política.

2.3) Perspectivas sobre deporte en los estratos superiores

Si en los apartados anteriores intenté elaborar un ángulo de análisis que conjuga las dimensiones del consumo, el ocio y las formas de sociabilidad para la investigación en torno a los estratos superiores, en este apartado procuro calibrar nuevamente ese ángulo de análisis a partir de la puesta en consideración de las prácticas deportivas entre los miembros de esas categorías sociales.

El deporte y el juego social presente en el mismo comienzan a ser valorados teórica y empíricamente como aspectos sustantivos en la constitución de los perfiles de los grupos sociales y nacionales (Alabarces, 1998, 2000; Alabarces y

Rodriguez, 1996; Archetti, 1985, 1998). Uno de los corpus bibliográficos más relevantes sobre la relación entre deporte y clases sociales, y en particular sobre los estratos superiores y clases altas, es que el produjeron Bourdieu y el grupo de investigadores que integran su equipo o siguen su perspectiva. De acuerdo con Bourdieu *“el trabajo del sociólogo consiste en establecer la propiedades socialmente pertinentes que hacen que un deporte esté en afinidad con los intereses, los gustos, las preferencias de una categoría social determinada.”* (Bourdieu, 1996: 174).

Si bien no habría relación directa entre un deporte y una posición social, es cierto que el autor trabajó sobre un esquema de correspondencias, de homologías: el estudio de las diferentes modalidades de prácticas efectivas de cada deporte debe ponerse en relación con el espacio de las posiciones sociales, pues la modificación a lo largo de la historia de las prácticas tiene un poder explicativo y puede ser explicado por los cambios en las posiciones sociales. Las prácticas deportivas tienden a reproducir las divisiones en las posiciones sociales.

De acuerdo con el sociólogo, la definición moderna del deporte se inscribe en el ideal moral de las fracciones dominantes de la clase dominante, la gran industria, y se opone a la definición de la pequeña burguesía y de la academia: energía, valor, fuerza de voluntad vs conocimiento, erudición, sumisión escolástica, ligados a lo femenino. Son mecanismos de exclusión de otras fracciones de las clases dominantes como los intelectuales pequeño-burgueses o sus hijos, serios contrincantes de los hijos de la gran burguesía, de modo que sus valores quedan descalificados. Se daría una lucha entre las distintas

fracciones de los sectores dominantes en torno al deporte, disputando el significado de un mismo deporte o los que se adhieren a los diferentes deportes.

De este modo, el campo de las luchas por la definición del cuerpo legítimo puede enmarcarse en el campo de las luchas por la moralidad entre las fracciones de las clases dominantes y entre clases. El avance de las posiciones hedonistas, o expresionistas, anti gimnásticas, frente a las ascéticas, represivas, puede entenderse como otro aspecto de la liberalización de la moralidad burguesa en general, en sexualidad, etc.

Frente a los especialistas que intentan imponer una visión legítima de los beneficios de un determinado deporte como la natación, la sociología de la práctica sostiene que las diversas clases tienen percepciones propias de los beneficios de los deportes a partir de sus definiciones del cuerpo y sus estilos de vida: 1) las clases dominantes definen su patrón de belleza a partir de elegancia, la presteza, la agilidad; aquí el cuerpo es un fin en sí mismo; 2) las clases medias definen su patrón de belleza en base a un criterio higienista: eligen la gimnasia o los deportes que están directamente orientados a la salud. No ofrecen ninguna satisfacción competitiva, son actividades altamente racionalizadas, practicadas por los beneficios que la razón promete para el futuro y que son completamente intangibles: protección con relación a enfermedades, vejez. Son intangibles porque sus rutinas son movimientos descompuestos y mecánicos que no se relacionan con la vida ordinaria. Actividades arraigadas en las disposiciones ascéticas de los individuos que quieren ascender socialmente, dispuestos a encontrar satisfacción en el esfuerzo mismo, y a aceptar las satisfacciones

diferidas que permitirá su sacrificio presente -tal es el significado de toda su existencia ordinaria-; 3) las clases trabajadoras tienen una relación instrumental con el cuerpo, buscan un cuerpo fuerte y musculoso.

“No hay ninguna duda de que entre los profesionales y la bien establecida burguesía mercantil las funciones saludables y estéticas [de los deportes] están combinadas con las funciones sociales; los deportes ocupan su lugar, junto a los juegos de palabras y los intercambios sociales (recepciones, cenas, etc.), entre las “gratuitas” y “desinteresadas” actividades que posibilitan la acumulación de capital social” (Bourdieu, 1993: 81-82)

Un conjunto de autores (De Saint-Martin, 1989; Elias y Dunning, 1995) han estudiado la relación existente entre espacio social y espacio deportivo, remarcando el papel central que jugaba el deporte en la vida de la nobleza europea hacia fines del siglo XIX y principios del XX al promover las disposiciones y los valores tradicionalmente asociados a su posición privilegiada, estableciendo una distancia con las emergentes fracciones de las clases burguesas. Sin embargo, de acuerdo con estos autores, las propias clases aristocráticas contribuyeron a convertir a sus prácticas corporales en deportes modernos a través del establecimiento de academias y de la institucionalización de las prácticas deportivas como un espacio curricular en los colegios e institutos educativos, volviéndose accesibles a las nuevas fracciones de la burguesía. En un movimiento analítico que promueve el ingreso de la historia en la estructura (Sahlins, 1997; Elias, 1993) los autores muestran que este proceso de largo aliento derivó en una creciente popularización de los deportes

tradicionalmente asociados a los estratos privilegiados como el golf, el tenis o el polo (Suaud, 1989), rompiéndose todo vínculo de exclusividad entre categorías sociales y tipos de deporte.

De acuerdo con el propio Bourdieu, las ganancias de distinción de la práctica de un deporte elegante o selecto aumentan en relación directa con la popularización de deportes que fueron de elite en su origen, y que se han tornado “vulgares”, más aun cuando esta diferenciación se relaciona con la condición de practicante (más asociada a los “deportes selectos”) o con la de consumidor-espectador masivo (más vinculada a los deportes “populares”). A su vez, el autor sostiene que dado este proceso de popularización, la práctica de aquellos deportes que conservan su original sentido aristocrático conlleva ganancias de distinción. “La práctica de deportes como el tenis, la equitación, la vela o el golf debe sin duda parte de su “interés”, tanto en nuestros días como en sus inicios, a su función distintiva, y más precisamente, a las ganancias de distinción que conlleva (no es casualidad que la mayoría de los clubs más selectos, es decir, selectivos, se organicen en torno a actividades deportivas que sirven como foco o pretexto de encuentros electivos)”. (Bourdieu, 1993: 67-68)

Sin embargo, y situando una distancia crítica con este análisis de Bourdieu, algunos autores (Waser, 1989) sostienen que esta “democratización” de los deportes de elite pone en evidencia que las diferencias de clase ya no se expresan tan marcadamente entre diferentes tipos de deporte, sino en las formas y los estilos de practicar cada uno de los deportes.

Siguiendo el programa de estudios del deporte propuesto por Bourdieu (1990, 1993, 1996) algunos autores se han abocado al estudio etnográfico de las prácticas e instituciones deportivas tradicionalmente asociadas a los estratos superiores. Maldonado (2006, 2007) recalca la importancia de las imágenes y prácticas de distinción que los miembros de los exclusivos clubes sociales y deportivos mexicanos despliegan y performan para crear y recrear sus posiciones de clase y estatus, estableciendo fronteras identitarias frente a una serie variable de alteridades. Otros autores enfocan su análisis específicamente en los clubes de golf: Di Donato (2006) estudia el modo en que se reproducen las diferencias sociales cuando se flexibilizan las condiciones de acceso en los clubes de golf; Zevenbergen, Edwards y Skinner (2002) han analizado el papel que juegan los rituales comprendidos en la práctica del golf en la inculcación de un ethos y unas disposiciones que operan legitimando las posiciones de privilegio; finalmente, Cerón-Anaya (2007, 2010) propone un interesante horizonte analítico al destacar que la reciente expansión global del golf expresa la modificación de los estilos de vida y las prácticas de distinción, pero fundamentalmente da cuenta de la productividad social de este deporte en tanto espacio de sociabilidad, porque se presenta como un espacio privilegiado para el entramado de redes sociales.

En este apartado procuré articular una serie de nudos problemáticos referidos a la relación entre prácticas deportivas y estratos superiores. En esta dirección, los aportes de la teoría de la práctica han permitido abordar a las prácticas deportivas haciendo sistema con el diagrama de las posiciones

sociales. Pero al mismo tiempo, un conjunto de investigaciones sobre la popularización de ciertos deportes originariamente exclusivos, ha revelado algunas de las limitaciones de esta perspectiva al momento de conceptualizar estas dimensiones en términos de homologías, descuidando que las afinidades entre posiciones y prácticas deportivas, no son unívocas, y en muchos casos el régimen de diferencias se explica mejor por la forma y el estilo de practicar un deporte que por el tipo de deporte que se practique.

Uno de los desafíos de este capítulo ha sido interpelar un conjunto de investigaciones que nos permitan desplazarnos desde los análisis unidimensionales a los multidimensionales, y en este sentido preguntarnos cómo se expresa el prestigio y las distribuciones desiguales de recursos en el terreno del ocio, el consumo y los espacios de sociabilidad.

Tomando en cuenta el crecimiento de las prácticas del ocio y tiempo libre en las sociedades contemporáneas, y en la nuestra en particular, este trabajo ha intentado poner de relieve la productividad heurística de construir una perspectiva de análisis capaz de indagar en las formas de sociabilidad que se estructuran en torno a las prácticas de consumo y tiempo libre, como un terreno privilegiado para conocer las transformaciones recientes en la composición, las prácticas y las representaciones de los estratos medios y superiores.

Finalmente, asumiendo que los grupos sociales no son entidades discretas ni primordiales sino que se estructuran históricamente, a partir de los contactos entre diversos agentes (Pacheco de Oliveira, 2004), donde se disputan sus fronteras sociales y simbólicas (Leach, 1976; Boltanski, 1987), nuestro trabajo

Tesis de maestría 2010

“Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea”

Rodolfo Iuliano

aspira a abonar el terreno del estudio de los procesos de estructuración de estos agrupamientos sociales a partir de la investigación de sus prácticas de consumo y tiempo libre.

3. SOCIABILIDAD, OCIO Y DEPORTE ENTRE LOS ESTRATOS SUPERIORES EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA.

“Los que venimos a vivir a Altos de la Cascada decimos que lo hacemos buscando ‘el verde’, la vida sana, el deporte, la seguridad. Excusados en eso, inclusive ante nosotros mismos, no terminamos de confesar por qué venimos. Y con el tiempo ya ni nos acordamos. El ingreso a La Cascada produce cierto mágico olvido del pasado. El pasado que queda es la semana pasada, el mes pasado, el año pasado ‘cuando jugamos el *intercountry* y lo ganamos’. Se van borrando los amigos de toda la vida, los lugares que antes parecían imprescindibles, algunos parientes, los recuerdos, los errores. Como si fuera posible, a cierta edad, arrancar las hojas de un diario y empezar a escribir uno nuevo”

Claudia Piñeiro, *Las viudas de los jueves* (2005)

“Protegidas por altos muros y cámaras de vigilancia, esas urbanizaciones constituyen de hecho una cadena de comunidades cerradas cuyos cordones umbilicales siguen directamente las M4 hasta los despachos y consultorios, restaurantes y clínicas privadas del centro de Londres. Se mantienen aparte de su vecindario, salvo por una pequeña clase inferior –cuidadosamente elegida– de chóferes, asistentes y jardineros que se encargan de conservar impecables las urbanizaciones. Sus hijos sólo se mezclan entre ellos en colegios de pago exclusivos o en clubes deportivos suntuosamente equipados, situados dentro de las urbanizaciones [...] Gracias a las cámaras de televisión y los apretados horarios de recreo, los niños eran prácticamente prisioneros en sus casas [...] Aún no se sabe cómo los niños planearon la masacre, pero mediante algunas interpolaciones imaginarias es posible reconstruir las últimas horas previas a los asesinatos [...] Incapaces de expresar sus emociones o de responder a las emociones de las personas cercanas, asfixiados bajo un manto de elogios y estímulos, estaban atrapados para siempre dentro de un universo perfecto [...] Lejos de odiar a sus padres en el momento de matarlos, los niños de Pangbourne quizá veían en ellos nada más que las últimas rejas que había que eliminar antes de salir a la luz”

J. B. Ballard, *Furia feroz* (1988)

3.1. Representaciones en torno a los estratos superiores en la Argentina contemporánea

La investigación sobre clases altas y estratos superiores en la Argentina se encuentra aun rezagada en comparación con las producciones referidas a otros estratos sociales, especialmente si se la compara con la producción relacionada con los sectores populares. En efecto, la nueva agenda de las ciencias sociales post-reformas estructurales ha puesto en el centro de sus preocupaciones “la cuestión social” (Heredia, 2009) relegando, tanto el enfoque de la estratificación social, como la preocupación por los estratos superiores a un segundo plano.

En este capítulo no intento realizar un nuevo estado de la cuestión sobre los estudios sociales de las elites o las clases dominantes. En la medida en que recientemente se han publicado un conjunto de trabajos que se abocan a ese fin, aquí aspiramos a hacer un aporte sobre las diferentes perspectivas que los informan, y sobre algunos de los puntos centrales de consenso entre los mismos.

El corpus bibliográfico de estudios sociales sobre las elites y las clases altas en la Argentina es heterogéneo, disperso e históricamente fluctuante en comparación con otros campos de investigación más consolidados y, por lo tanto, más legítimos. Un fenómeno interesante a señalar se refiere a la reciente multiplicación de trabajos que historizan y hacen un estado de la cuestión en torno a los estudios sobre los estratos superiores arribando casi homogéneamente y aunque parezca paradójico a la conclusión de que no abundan los trabajos sobre dichos sectores.

Siguiendo una de las revisiones bibliográficas más completas sobre las clases/elites dominantes en la Argentina (Heredia, 2005), podemos sostener que en buena medida el impulso inicial de la sociología académica al estudio de las elite/clases dominantes entró en cierto impasse al ser eclipsado por la “nueva cuestión social”, problemática social y agenda de investigaciones que fue consolidándose en la medida en que se conocían los efectos sociales de las reformas estructurales operadas en la Argentina hacia fines de los '80 y principios de los '90.

Sin embargo, desde hace algunos años se observa un creciente interés dentro de las ciencias sociales en abordar el estudio de las capas superiores en particular desde interrogaciones ligadas a instituciones, actores corporativos, etc. El desarrollo de esta zona incipiente en la agenda de investigaciones de las ciencias sociales de comienzos del siglo XXI se expresa no sólo en la publicación de trabajos que difunden los resultados de las investigaciones a las que nos referimos más arriba, sino también en la organización de grupos de trabajo y simposios en los congresos y jornadas nacionales, en el desarrollo de grupos de investigación abocados a la temática, en la publicación de números especiales de revistas reconocidas, incluso en la publicación de trabajos preocupados, parcialmente o no, por realizar una revisión del estado de conocimiento sobre las elites/clases dominantes en la Argentina (Heredia, 2005; Svampa, 2005; Del Cueto y Luzzi, 2008; Losada, 2009, por mencionar los trabajos más salientes).

3.1.1) Perspectiva de clase y dominación en la bibliografía local

Como sostiene Mariana Heredia (2005) las grandes preocupaciones de la ciencia social autóctona del siglo pasado (el desarrollo, la dependencia, la democracia) funcionaron muchas veces como marcos a partir de los cuales los investigadores reflexionaron sobre los grupos de elite y los estratos superiores. Adscribiendo a una concepción de la sociología como “conciencia crítica de la modernidad”, Heredia retoma el diagnóstico del abandono epocal por parte de la sociología de la preocupación por la explotación como marco para estudiar los diferentes fenómenos sociales, y en particular, a las elites y clases

dominantes. Así, en un contexto centrado en las preocupaciones por la pobreza y la exclusión como fenómenos estructurantes de la realidad, se habría “soldado” una representación de la sociedad donde la pobreza y la exclusión no sólo podían explicarse desconectadas de la totalidad social, sino que a su vez esa explicación había colonizado la agenda de investigación de la sociología académica y militante.

Frente a la especialización disciplinaria que habría confinado a los sociólogos al estudio de la “nueva cuestión social”, Heredia propone elaborar una perspectiva donde el estudio de los sectores dominantes multiplique sus ángulos de visión, articulando una mirada que contemple tanto la dimensión económica, como la política y la social (Heredia, 2005: 122).

En esta dirección, resulta de especial interés para nuestra preocupación, su propuesta de superar los axiomas de los que partieron los estudios pioneros de las elites, en la medida en que por conjurar el mito que las propias elites tendrían de si mismas (los elegidos, los mejores, lo más selecto) pusieron en suspenso el análisis de la distribución social de los recursos de reconocimiento, prestigio y poder. Por eso la autora, siguiendo la propuesta de Boltanski y Chiapello (1999) para el estudio del “nuevo espíritu del capitalismo” expresa la necesidad de investigar y reconstruir los “principios que fundan el orden y la distribución diferencial de los recursos en una sociedad como su trama moral” tomando en cuenta a su vez que “esos principios pueden asumir definiciones diversas de lo valioso” (Heredia, 2005: 122). Así, se sostiene un criterio muy sugestivo que postula que a partir de estos principios (legítimos o impuestos

por pura correlación de fuerzas) se consagran ganadores y perdedores, pudiendo considerarse a los primeros “como ejemplos paradigmáticos de lo que debe hacerse para triunfar, en un momento histórico determinado” (Heredia, 2005: 122)

En este punto, y a partir de la revisión que propone Heredia, deseo remarcar que retomar el proyecto crítico de la sociología a partir de la investigación sobre las clases dominantes, a la vez que darse la tarea de reponer una perspectiva de totalidad, debe buscar enfocar los análisis desde una mirada descentrada, podríamos decir una mirada menos clase-medio-progresita centrada, que posibilite que la búsqueda de una perspectiva de totalidad en los análisis no implique una transición desde la filantropía por los pobres hacia a la denuncia contra los ricos. En definitiva, que investigue las formas y principios de dominación operantes en y entre los grupos sociales antes de postularlos para luego denunciarlos.

En un trabajo más reciente (Heredia, 2009), una nueva revisión de la bibliografía demuestra que salvo un conjunto de trabajos (Svampa, 2005; Del Cueto y Luzzi, 2008) que han echado luz sobre la mayor concentración y extranjerización de los medios de producción, sobre la ampliación de la desigualdad social, sobre los cambios en algunas pautas residenciales y de consumo, no hay en la actualidad conocimientos sistemáticos sobre los efectos de reproducción o recomposición que pudieran haber sufrido las clases altas argentinas, sobre los canales de acceso y el grado de apertura, sobre los principios de integración y distinción (Heredia, 2009: 1-2). Intentando

precisamente reparar esta ausencia se orienta la investigación de Heredia, ofreciendo evidencias de la conformación de grupos diferenciados dentro de los sectores altos porteños: los ricos estructurales y los nuevos ricos (Heredia, 2009: 18).

Una pregunta que deseo adelantar a esta altura apunta a lo siguiente: ¿de la representación de la sociedad en clases se sigue necesariamente que las investigaciones con preocupación empírica deban recortarse sobre el estudio de una de las clases sociales, de modo tal de producir estudios sobre elites o clases altas, estudios sobre clases medias y estudios sobre sectores populares? ¿Acaso estas opciones no se explican mejor como un efecto de los posicionamientos en el campo académico que como un requerimiento analítico de los objetos que estamos investigando?

En este punto, una interesante precaución es planteada por Bruno Latour (2008), quien advierte en referencia al estudio de grupos una preocupación que podemos hacer extensible a las clases sociales: resulta imperioso evitar el efecto de frontera que producen las teorías sociales en torno a los grupos, reificándolos, otorgándoles una entidad ontológica que se proyecta desde el papel hacia la realidad.

Otra de las representaciones de la historia del espacio de los estratos superiores que se inscribe en el enfoque clasista es la de Svampa (2005), quien explicita su defensa de la perspectiva de clase frente a las posiciones que argumentan su inutilidad en un contexto histórico de transformaciones en las

fronteras sociales, culturales, económicas y políticas. “Tanto la multiplicación de los registros de desigualdad, así como la crisis de los lenguajes y discursos articuladores de clase, no desembocan necesariamente en la afirmación del final de las clases sociales” (Svampa, 2005: 97). En definitiva, la autora se inscribe entre las posiciones que persisten en el análisis de clase porque permite encuadrar las investigaciones en la preocupación por las relaciones de dominación.

Alguno de los puntos salientes que destaca Svampa sobre la historia de los estudios sociales de las elites hacen referencia a lo siguiente: durante muchos años la preocupación por los sectores dominantes fue central para las ciencias sociales latinoamericanas, enfocando en la composición interna y en los vínculos externos de conflicto o alianza con otros sectores sociales (Svampa, 2005: 99). Una de sus preocupaciones fundamentales era la de la condición dirigente de la clase dominante, concluyendo en líneas generales en la condición más bien dominante que dirigente de las clases altas en Latinoamérica.

De acuerdo con Svampa estas perspectivas de totalidad, estos enfoques centrados en la dominación, en las teorías de la dependencia, en las perspectivas marxistas durante los años 60 y 70, han entrado en desuso en la actualidad debido a una cierta suspicacia, a una cierta desconfianza frente al concepto de “clase social”.

Esta interrogación formulada por Svampa y retomada como hemos visto por otros investigadores del campo de los sectores dominantes (Heredia, 2009 y

otros) resulta de especial interés a los fines de este trabajo, en tanto nos conduce a pensar en la forma en que las escalas de análisis ingresan en la investigación, especialmente cuando se trata de investigaciones empíricas ¿Está la investigación empírica condenada a enfocar su análisis perdiendo perspectiva de totalidad? ¿Es válida la pregunta por la dominación, por la hegemonía de igual modo para todos los objetos de investigación? ¿Es el investigador quien decide sobre la escala de análisis en la que se sitúa su objeto, o esto depende del grado de estructuración de cada objeto y de la dimensión social en la que se encuentra implicado?

Siguiendo con el mapa que dibuja Svampa, podemos sostener que la historia de las clases dominantes de la segunda mitad del siglo XX aparece representada como un proceso que conduce desde el empate social y hegemónico heredado del esquema nacional-popular peronista, al desempate regresivo por el camino represivo-autoritario asumido por el proceso de reorganización nacional.⁸ Esta imagen, donde se intenta sostener una perspectiva de clase instrumental, marco, precisamente para no renunciar a una pregunta por la totalidad, aparece a la vez elaborada sin pretensiones de hacer un aporte empírico al estado de conocimiento sobre los estudios de los sectores dominantes, y concluye bocetando a grandes líneas el proceso de privatización de los estilos de vida y las prácticas culturales de los sectores dominantes.

⁸ Iluminando otra dimensión del mismo proceso el temprano trabajo de Villarreal, tal cual lo retoman Del Cueto y Luzzi (2008), retrata esta transición como un inversión de la ecuación social argentina consolidada con el posperonismo: desde una sociedad homogénea por abajo y heterogénea por arriba, hacia una sociedad heterogénea por abajo y homogénea por arriba

En una dirección similar a los trabajos hasta aquí analizados, y haciendo un esfuerzo para recomponer un mapa de la estructura social argentina a partir de una categoría de clase social no restrictiva, Del cueto y Luzzi (2008) señalan el papel clasificante del consumo, especialmente para una sociedad como la argentina donde las fronteras entre las capas superiores y el resto no están primordialmente determinadas por linaje o títulos nobiliarios. Con esto el consumo aparece como un terreno que complementa al eje ocupacional en la definición de una clase social. Sin embargo, y posiblemente debido a que el foco de este trabajo es la estructuración social de la sociedad argentina más que un análisis de las prácticas de consumo en si mismo, al consumo se le asigna nuevamente un papel estratégico, un papel instrumental: el consumo pensado como operador de las jerarquías sociales y simbólicas (Del Cueto y Luzzi, 2008: 91)

3.1.2) La perspectiva de las elites y los grupos privilegiados en la bibliografía local

Si hasta aquí analicé algunas de las principales revisiones de la bibliografía local sobre las clases altas o clases dominantes llevadas a cabo desde los confines de la sociología, ahora intento abordar las producciones recientes desarrolladas desde la antropología y la historia sobre las elites argentinas (Paz, 2007; Losada, 2009; Badaró y Vecchioli, 2009). Como vemos, el desplazamiento no es sólo disciplinar (de la sociología a la antropología y la historia) sino principalmente de perspectiva teórica (desde un relato clasista, hacia un relato centrado en la categoría de elite). El propósito de este apartado tampoco es la

exhaustividad, sino la puesta en discusión de una perspectiva respecto de la cual los trabajos aludidos resultan una buena expresión.

En un interesante trabajo que busca poner en evidencia la deuda de la historiografía sobre elites respecto de ciertas perspectivas teóricas de cuño sociológico o antropológico, Losada (2009) sostiene que los prestamos tomados de la sociología han influido en la bibliografía historiográfica que se enfocó sobre la estructura y composición de las elites, así como las trayectorias de sus miembros; mientras que aquellos influidos por los estudios culturales y la antropología simbólica, habrían puesto énfasis sobre las formas de construcción de estatus, los estilos de vida, las sociabilidades y las identidades (Losada: 160)

El autor pone en evidencia que a partir del estudio de las elites coloniales la bibliografía historiográfica incorporó perspectivas de análisis que ponían el acento en la diferenciación entre familia y parentesco, destacando las construcciones estratégicas de los agentes a la hora de establecer las fronteras de lo que consideraban su familia, especialmente en base a la acumulación de prestigio y poder. Al mismo tiempo, se hacían eco de los desarrollos sobre teoría de redes, poniendo en cuestión a la familia como unidad de análisis (Losada, 2009: 165). Esta revisión a su vez, intentó calibrar el valor explicativo de la perspectiva que pone el acento en la familia en la medida en que subordinaba el valor explicativo de otros lazos como los amicales, identificados con las prácticas de sociabilidad, a la vez que asimilaba la noción de familia con la de solidaridad (Losada, 2009: 166), importando un supuesto consensualista de los agregados sociales. A su vez, la perspectiva de redes ha permitido poner

en evidencia otra de las dificultades del estudio de las elites que parte de las familias como unidades de análisis. En efecto, este último enfoque tiende a sobreestimar la condición estratégica de las prácticas, sobrevalorando la disposición racional de los agentes, así como su dominio de la información adecuada sobre la realidad.

En este sentido, el trabajo sobre la presencia de las teorías de las redes en los estudios historiográficos de las elites coloniales también problematiza las perspectivas bourdieanas que asumen la convertibilidad de los capitales. Es decir, la reconversión de recursos específicos de un campo en recursos cuya especificidad se pone en evidencia en otro campo. De este modo, la posibilidad de la reconversión, que expresa en su máximo grado la dimensión de la economía de las prácticas bourdieanas, es puesta en cuestión al señalar que la acumulación de ciertos tipos de capital puede entrar en tensión respecto de otras, como en el caso de las familias de elite que expresaban dos racionalidades aparentemente funcionales aunque en buena medida contrapuestas: la racionalidad simbólica que incita a la multiplicación de la descendencia como símbolo de status, frente a la amenaza de fractura patrimonial que implica una prole numerosa (Losada, 2009: 167). El enfoque centrado en las familias, en muchos casos siguió el camino de hacer de una perspectiva, de una herramienta metodológica, un objeto en si mismo, un campo de investigaciones (Losada, 2009: 177) atentando contra la perspectiva de totalidad que por otro camino intentó recuperar la teoría de las redes.

Los estudios históricos de las elites argentinas si bien se han nutrido de enfoques sociológicos y antropológicos, han girado más profundamente en torno a los aspectos sociales -a la estructuración y composición de las elites-, especialmente políticas y económicas, relegando a un segundo plano la preocupación por la dimensión cultural asociada a los estilos de vida y las identidades (Losada, 2009: 171, 176).

Como anunciamos al comienzo, la forma en que se representa a los grupos encumbrados depende del enfoque con que los autores deciden encarar la investigación y la revisión de la bibliografía. Este trabajo, en sintonía con buena parte de los trabajos sobre elites, ordena la bibliografía y construye un relato del pasado desde una perspectiva centrada en las elites, o lo que podríamos llamar desde un enfoque particularista, que no incorpora en el centro del análisis una perspectiva de totalidad. En efecto, tanto en su problematización de trabajos centrales de la sociología (Germani, 1962; De Imaz, 1959, 1964) como en su propio trabajo (Losada, 2007, 2008) de investigación, el autor pone el acento en la emergencia de una multiplicidad de elites frente a las categorías de oligarquía, o clase dominante. Con esta operación los abordajes que representan a los sectores acomodados desde la perspectiva de las elites, aspiran a ganar empiricidad y precisión en sus estudios, mientras que resignan la potencia explicativa propia de los análisis en perspectiva, que enfocan el cuadro más amplio.

Desde el campo de la historia vale la pena destacar también el número dedicado en 2007 al estudio de las elites argentinas por la revista *Entrepasados*,

en particular el estudio introductorio (Paz, 2007) donde se pone de relieve una incipiente preocupación historiográfica referida a superar algunos obstáculos propios de los estudios centrados en un concepto de elite acotado a los niveles socioeconómicos y profesionales, para arribar a un concepto abarcativo, que incluya las dimensiones del ocio y la sociabilidad (Paz, 2007: 11).

Finalmente, dentro del corpus de trabajos que han abordado la bibliografía referida a los grupos privilegiados en la Argentina desde la perspectiva de las elites, resulta de especial interés el número editado por la revista *Etnografías Contemporáneas* en 2009, en particular su dossier denominado “Antropología de las elites”. Este trabajo pone en evidencia que a diferencia de la sociología y la historia, las producciones antropológicas argentinas han demorado hasta muy entrado el siglo XXI su preocupación por las “elites y las instituciones de poder” (Badaró y Vecchioli, 2009: 10). Tomando esto en cuenta, considero interesante extender hasta los confines de los estudios antropológicos de las elites o de los grupos/instituciones de poder la interrogación sobre los costos analíticos de poner en suspenso una perspectiva de totalidad como aquella que sirve de supuesto al enfoque clasista, aún en sus reformulaciones contemporáneas.

En este punto deseo recuperar alguna de las preguntas que en buena medida he adelantado a lo largo de esta sección.

Cuando se aborda a los grupos de elite o a los sectores de clase alta de manera aislada, sin disponer una perspectiva relacional ¿no se corre el riesgo de hacer con las investigaciones sobre las elites y las clases altas lo mismo que se

hizo con los fenómenos de la pobreza y la exclusión social; es decir, convertirlas en una nueva cuestión social? Como sostiene Mariana Heredia “difícilmente el análisis de los ricos pueda aislarse de un estudio sobre la estructura social en su conjunto”. (Heredia, 2009: 18)

Al pensar en términos de elites, de familias de elite, de grupos de elite, de instituciones de poder, de cultura de elite, etc. ¿no nos arriesgamos a reproducir los problemas analíticos de quienes pensaron a los sectores populares en términos de la “cultura de la pobreza”? (Lewis, 1959; Miguez, 2006) ¿No implica arriesgarse a asumir el mismo supuesto del grupo social auto-generativo, responsable de su propia posición social? En buena medida, el desafío teórico-metodológico que se plantea se refiere a la posibilidad de potenciar la riqueza heurística de los estudios de las elites, sin importar al modelo analítico sus implicancias particularistas, su mito auto-generativo.

Para finalizar este apartado, podemos señalar que en sintonía con lo acontecido en torno a los estudios sobre clases medias en Argentina,⁹ la bibliografía dedicada a clases altas se ha enfocado mayormente desde una perspectiva objetivista, adoptando criterios exteriores de definición de las clases altas o elites. Sólo muy recientemente comienzan a publicarse trabajos de investigación que atienden a su vez a las condiciones de posibilidad de la clasificación y autopercepción de determinados sectores como clases sociales.

⁹ Ver la exhaustiva revisión bibliográfica sobre los estudios sociales de las clases medias en la Argentina contemporánea desarrollada por Visacovsky y Garguin (2009).

Los grupos objetivamente considerados como ricos o de clase alta frecuentemente no se identifican con esas clasificaciones (así como tampoco con otras mucho más estigmatizantes (como las de “nuevos ricos”), prefiriendo en muchos casos percibirse y presentarse como “clase media”. Un programa de estudios de los estratos superiores debería poner énfasis en la reconstrucción de los universos morales asociados a las diferentes categorías clasificatorias de clase.

Si uno de los desafíos para los estudios de las clases medias consiste en conocer las diferentes formas en que agentes estructuralmente heterogéneos adscriben su identidad a la de clase media, para el caso de las clases altas la pregunta por sus identificaciones de clase o de posición social resulta aún más problemática, en la medida en que los agentes tienden con frecuencia a invisibilizar su posición de privilegio en el nivel de las identificaciones.¹⁰ Más aún, en general los trabajos de investigación empírica sobre clases altas, y más enfáticamente sobre elites, suelen recortar su objeto a partir de definiciones y autodefiniciones ligadas a la grupalidad, o bien, a los recortes exteriores del analista, pero rara vez en base a una autoidentificación de clase operada por los mismos agentes. Al no abundar las autoadscripciones públicas referidas a la clase social como se dan para el caso de “la clase media”, para el estudio de los estratos superiores se impone la necesidad de interrogarse por las categorías a las que apelan para identificarse y reconocerse, así como a los contextos y

¹⁰ Dentro de este campo de preocupaciones inscribo parcialmente mi trabajo de investigación empírica, problematizando las disputas clasificatorias entre las auto-adscripciones identitarias de personas que juegan al golf y las identidades imputadas desde diferentes exterioridades, como investigadores sociales, periodistas, militantes políticos, etc.

experiencias en que esas categorías se actualizan. En este sentido, resulta de especial interés retomar el señalamiento que algunos autores realizan sobre la necesidad de poner en suspenso las definiciones analíticas de las clases sociales para dar especial valor heurístico a las categorizaciones de sus fronteras operantes en el mismo mundo de la práctica (Visacovsky y Garguin, 2009: 35). Sin embargo, cabe también señalar que la apertura interpretativa hacia el plano de las experiencias subjetivas de las posiciones de clase, la forma en que se interpretan, vivencian y contestan ciertos determinantes estructurales, resulta potenciada siempre y cuando no se resten del análisis los elementos estructurales, la producción analítica de las heterogeneidades sociales y económicas que permite darle una densidad mayor a la experiencia estudiada. Una perspectiva de clase debe enfocar tanto en las formas en que los agentes se identifican, como en las formas en que son identificados y en definitiva producidos (Visacovsky y Garguin, 2009: 38), inclusive por los investigadores sociales.

3.2) Sociabilidad, ocio y deporte en los estratos superiores en la Argentina contemporánea

En esta sección procuro elaborar una problematización que me permita situar algunas pistas analíticas que considero fundamentales para el estudio de las prácticas y espacios de sociabilidad, ocio y deporte de los sectores privilegiados en la Argentina contemporánea.

En esta dirección, desarrollo una reflexión teórica en torno a las investigaciones recientes que han tomado a la sociabilidad privilegiada como su objeto de estudio, destacando las zonas que sus puntos de mira consiguen alumbrar, así como aquellas que quedan parcialmente a la sombra de sus herramientas de análisis o sus abordajes empíricos.

A su vez intento calibrar los diferentes aportes de la investigación empírica reciente en torno al estudio del fenómeno que me ocupa, prestando especial atención a las aperturas analíticas y a las problematizaciones que sugiere la línea de investigación explorada por Claudio Benzecry, con el objeto de delinear, aunque de manera provisoria, un cuadro de análisis posible para el estudio de las prácticas y los dispositivos de sociabilidad, ocio y deportes de los sectores privilegiados.

3.2.1) La sociabilidad y el ocio en perspectiva histórica

Entre los trabajos que han hecho de la sociabilidad el centro de su investigación se destacan las producciones provenientes del campo historiográfico. Abocados a elucidar esta dimensión entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX estos autores han sugerido líneas de investigación que resultan de sumo interés para los fines de nuestro trabajo.

Esta bibliografía pone en evidencia que los estudios locales centrados en la sociabilidad no son una novedad en todos los campos disciplinares, aunque de acuerdo con lo que señalan los autores (Gayol, 2004; González, 2007; Bisso,

2009) resta problematizar los alcances de la categoría, para evitar que su comprensividad no redunde en una falta de precisión y especificidad.

El trabajo reciente de Sandra Gayol (2004) resulta profundamente inspirador para la investigación en el medio local sobre la productividad social de los espacios de sociabilidad y de esparcimiento. Asumiendo una perspectiva interaccionista la autora consigue comprender ciertas transformaciones profundas de la Argentina de fines del siglo XIX, a partir de reconstruir la cotidianeidad de las relaciones que se anudaban en los cafés de Buenos Aires.

Gayol pone en evidencia cómo a través de las interacciones en torno a estas instituciones de sociabilidad, de las experiencias que toman forma cara a cara y que implican a su vez la puesta en juego de redes y trayectorias, van cobrando cuerpo los marcos normativos y simbólicos que regulan muchas de esas acciones, entre los que la autora destaca aquellos ligados a los códigos del honor (Gayol, 2004, 2008)

También desde el campo historiográfico, y situando su análisis en una perspectiva de historia social y cultural, Losada (2006, 2007 y 2008) ha realizado un aporte importante al conocimiento de los estilos de vida, las formas de sociabilidad y las construcciones identitarias de la “alta sociedad” entre 1880 y 1930. El trabajo de este autor representa un doble aporte al propósito de nuestra tesis: por un lado, pone en discusión la pertinencia de trabajar con la categoría de clase social u oligarquía, descartándolas por su economicismo a la primera y por su tendencia homogeneizante a la segunda. En su lugar, apela a la categoría de “alta sociedad” para reponer cierta heterogeneidad operante dentro de un

espacio de posiciones encumbradas, donde las redes de parentesco se integran a partir de un estilo de vida y unas prácticas de sociabilidad compartidos. Por otro lado, Losada muestra de qué modo la participación en los mismos clubes sociales (Jockey Club, Club del Progreso, Circulo de Armas, entre otros) o en los circuitos de esparcimiento, en definitiva, en los espacios de sociabilidad de la “alta sociedad”, permitía a sus integrantes reconocerse, identificarse y distinguirse, estableciendo gustos exclusivos y barreras de admisión que garantizaran su posición de *status*.

Estos aportes historiográficos han abonado un camino para el estudio empírico de los espacios de la sociabilidad privilegiada en su dimensión de positividad. Sin embargo, ha sido el trabajo reciente de Andrés Bisso (2009) el que, situándose en los confines de la década conservadora de 1932-1943, ha enfatizado más agudamente en la necesidad de forjar una perspectiva comprensiva del fenómeno, evitando reducir las prácticas sociables y de esparcimiento a una dimensión subsidiaria de alguna otra más determinante. En efecto, preocupado por recomponer la trama cotidiana del tejido que articula sociabilidad y política, Bisso pone en evidencia a través del trabajo de archivo la politicidad que se produce y reproduce en torno a los eventos lúdicos y rituales como las elecciones de reinas populares; y a la vez demuestra el carácter estructurante que la sociabilidad y el esparcimiento tienen dentro del activismo político en general, y del antifascismo en particular. El autor aboga por la realización de “estudios concretos en los que la realidad histórica nos sorprenda con ejemplos que nuestra concepción de ambas esferas no sea capaz de

catalogar sumariamente ni de identificar fácilmente como *anomalías* políticas o *manipulaciones* sobre la sociabilidad”. (Bisso, 2009: 157)¹¹

Como hemos podido mostrar, estas líneas historiográficas han sentado las bases para el conjunto más amplio de investigaciones que aspiran a indagar en torno a la relación entre sociabilidad y estratificación social en la Argentina contemporánea, en particular en lo referido a los estratos superiores, al poner en evidencia la productividad de los diferentes espacios de sociabilidad en función de la producción y reproducción, social y simbólica de los estratos superiores y sus diferentes segmentos.

3.2.2) Sociabilidad y estilos residenciales

Desde otro ángulo de análisis, un conjunto de estudios recientes (Svampa, 2001, 2002, 2004, 2005) procuran demostrar que hacia fines del siglo pasado entran en crisis las tradicionales formas de sociabilidad y socialización ligadas a la presencia activa del Estado como regulador de la economía y proveedor de servicios y bienestar social, instituyéndose una dinámica privatizadora en todas las esferas de la sociedad argentina. Analizando las nuevas pautas de segregación residencial, que serían la expresión de una nueva matriz de desigualdad y de nuevas pautas de estratificación social, Svampa procura poner

¹¹ No resulta del todo forzado señalar que, más allá de la brecha temporal que separa a sus objetos de investigación y a sus diferentes estrategias de producción y análisis de sus datos, el trabajo de Bisso se desarrolla siguiendo un horizonte que comparte una zona de preocupaciones con algunos trabajos de Pablo Semán. En sus publicaciones sobre las nuevas religiosidades y los consumos literarios de las clases medias (Semán, 1998, 2006) Semán llama la atención sobre el riesgo de considerar a las prácticas del tiempo libre de los sectores medios y altos, como prácticas escindidas de su universo total de la práctica. Siguiendo y elaborando las intuiciones pioneras de Bourdieu sobre la disolución del campo religioso (Bourdieu, 1986: 104) Semán pone en cuestión la existencia de fronteras infranqueables entre las diversas esferas sociales o campos, en particular entre el cuidado del cuerpo, el alma y la mente.

en evidencia los efectos societales de estas nuevas modalidades de socialización y sociabilidad homogénea, “entre nos”, frente al modelo de ciudadanía de la sociedad salarial.

Una de las consecuencias de este proceso es la fractura al interior del heterogéneo conglomerado de las clases medias, de donde emergen las fracciones “ganadoras”, las cuales pudieron articular su posición social con las reglas de juego del nuevo modelo de capitalismo flexible (Svampa, 2005: 156), iniciando una trayectoria inédita, dada su escasa antigüedad de clase, de acumulación de capital económico y de integración social “hacia arriba”. Svampa concibe a los barrios cerrados y countries como traducciones en el nivel de los estilos de vida y los hábitos residenciales, de estas transformaciones vertiginosas de la estructura social.

El trabajo de Svampa resulta indispensable, tanto en sus aportes como en sus puntos ciegos, para la elaboración de una interrogación por la positividad de los espacios de sociabilidad de los sectores acomodados. En efecto, uno de sus aportes más sustantivos se refiere a la posibilidad de pensar un fenómeno de escala micro sin renunciar a una problematización del proceso histórico de escala global. La pregunta por las correlaciones o afinidades entre la dinámica de la sociabilidad operante en los nuevos estilos residenciales, y el proceso epocal de relativa privatización de la vida social, sigue siendo una fuente de inspiración para futuras investigaciones. Sin embargo, vale la pena señalar que en esta matriz de análisis la dimensión de la sociabilidad propia de las urbanizaciones cerradas más que en su positividad, en su productividad social

y simbólica, es representada como una traducción local de procesos estructurales de escala global.

Por otra parte, la estrategia de investigación desplegada consigue evidenciar la hipótesis de trabajo de la autora expuesta en el párrafo anterior, pero al costo de componer un montaje teórico-centrado de los fragmentos discursivos de los informantes, donde nunca termina de elaborarse por completo como parte del análisis el contexto de las situaciones de entrevista, el marco de las situaciones sociales de los informantes, ni la densidad biográfica (por ilusoria que sea) de sus trayectorias. Considero que este déficit puede deberse en buena medida al intento de dar cuenta de lo que los actores (y a través de ellos el dispositivo) *hacen* a partir del análisis de lo que *dicen*. En efecto, la ausencia de una disposición sistemática a observar e interpretar empíricamente la cotidianeidad de estos espacios de sociabilidad podría ser lo que condujo a la autora a sorprenderse por la “literalidad” que existiría entre las narraciones de los habitantes de los *countries* sobre sus experiencias, y las pautas publicitarias de los agentes inmobiliarios, publicistas y desarrolladores (Svampa, 2001: 88). De este modo, ingresa al análisis por otra vía, una perspectiva determinista que explica las sensibilidades y experiencias de los habitantes de los barrios cerrados, y en definitiva las prácticas y pautas de sociabilidad allí operantes, por los efectos que sobre ellos ejercen las tecnologías publicitarias de las industrias inmobiliarias, orientadas a los segmentos acomodados de clase media-alta.

La preocupación por las prácticas de sociabilidad de las franjas superiores de la estructura social ha sido a su vez abordada a partir de una pregunta por las estrategias educativas de los agentes que optaron por una sociabilidad residencial segregada, como los habitantes de los *countries* y barrios cerrados (Del Cueto, 2007). Esta investigación muestra que se han estructurado diferentes circuitos educativos a partir de una serie de ajustes entre oferta educativa y apuestas de los residentes de los barrios cerrados, y que pueden sintetizarse en categorías de “excelencia”, “vincular” y “masivo” (Del Cueto, 2007: 45-127). Estas apuestas educativas son interpretadas como estrategias de consolidación de posiciones sociales, donde sobresale el efecto sistémico de la crisis del modelo integrador de socialización educativa, promovido durante el siglo XX por la sociedad salarial (Del Cueto, 2007: 131-139).

Como hemos visto, al lado de los desarrollos historiográficos que pusieron de relieve la relación entre los procesos de estratificación social y la dinámica de la sociabilidad del ocio y el tiempo libre en el cambio del siglo XIX hacia el siglo XX, algunas interpretaciones sociológicas han dado cuenta de determinadas formas que adquiere más recientemente esa articulación. Sin embargo, los términos en que ha sido representada esta relación entre sociabilidad lúdica y estratificación tienden a subsumir la especificidad de las formas de sociabilidad y su productividad social dentro de las determinaciones contextuales y los procesos históricos más amplios, funcionando como otro de los tantos espacios sociales en que se habría manifestado un proceso de creciente privatización de la vida social en la Argentina del fines de siglo XX.

No intento argumentar en este trabajo a favor de una interpretación que sobreestime la incidencia social y simbólica de los dispositivos y prácticas de sociabilidad. Pero tampoco deseo convalidar una matriz de análisis que, siendo capaz de reponer una perspectiva de totalidad, eclipse en función de los determinantes estructurales el grado de positividad que la dimensión de la sociabilidad podría tener en la estructuración de categorías sociales, identificaciones, etc.

3.2.3) Reconfiguraciones en torno a la sociabilidad privilegiada

Con el objeto de indagar en torno a los procesos de reproducción y recomposición de las clases altas porteñas operados desde las reformas estructurales de fines del siglo XX, Mariana Heredia sostiene que estaría aconteciendo un proceso de diferenciación entre “nuevos ricos” y “ricos estructurales”, especialmente si se analizan sus diferenciales principios de integración y distinción (Heredia, 2009: 2). Y en este sentido, plantea que “en lo que respecta a los espacios de sociabilidad y los consumos culturales, también es posible identificar algunos elementos que darían cuenta de la recomposición de las clases altas. Aunque resulte prematuro afirmarlo, algunas pistas señalan también la adaptación de los clubes tradicionales y la proliferación de nuevas formas de sociabilidad recreativa” (Heredia, 2009: 17)

En efecto, Heredia sugiere que la reconfiguración de la morfología de las clases altas, en particular las porteñas, se expresó en cierto grado de apertura de las condiciones de admisión a los clubes sociales tradicionales; en la aparición

de nuevas publicaciones o secciones de diarios tradicionales orientadas al hedonismo o los negocios; así como en la emergencia de nuevos centros de sociabilidad y esparcimiento (por ejemplo: *Faena Hotel* en Puerto Madero o *Quintessentially* en Palermo) menos regulados por criterios simbólicos como la “honorabilidad” de los miembros, que por “su capacidad para solventar y apreciar consumos exclusivos” (Heredia, 2009: 17).

El estado del conocimiento sobre los “clubes de elite” se ha beneficiado del trabajo en curso de Podestá (2009) en torno al Jockey Club de Buenos Aires. En línea con el programa de investigaciones de Mariana Heredia sobre las transformaciones que acontecen en las alturas de la sociedad porteña, Podestá ha echado luz sobre los mecanismos de selección allí operantes, detectando criterios objetivos como el pago de cuotas de ingreso y mensualidad, y subjetivos referidos a las redes a las que se encuentra afiliado el aspirante (Podestá, 2009: 4-5). Desde un punto de vista exploratorio, y ajustado al carácter provisorio propio de una investigación en curso, el autor sugiere dos hipótesis a modo de conclusión: por un lado, a diferencia de lo acontecido en otros contextos nacionales donde los segmentos emergentes de clase debieron consolidar espacios propios de sociabilidad frente a la clausura de los espacios tradicionales (Kendall, 2008; Podestá, 2009: 8), en Argentina serían los espacios y clubes tradicionales los que vuelven porosas sus fronteras para acoger a los nuevos segmentos de clase; por otro, elabora una representación donde se subraya con marcado énfasis la funcionalidad de estos espacios de sociabilidad,

resaltando su papel integrador y su eficacia para dar respuesta a las estrategias de los agentes de consolidación de sus carteras de capital, de variada especie.

Considero que en este punto resulta provechoso reponer la perspectiva que informa nuestro trabajo de tesis, que apunta a establecer los niveles de articulación que operan entre la dimensión de la sociabilidad del ocio y el tiempo libre y la de la estratificación social, especialmente enfocada sobre los estratos superiores.

Como he intentado mostrar hasta aquí, y procuro continuar haciéndolo en las páginas que siguen, el estado de discusión de las investigaciones sobre estos fenómenos nos permite argumentar a favor de la existencia de afinidades entre estas dimensiones que se traducen muchas veces en lógicas de reproducción social, aunque no exclusivamente, abriendo un espacio para la dinámica de la desagregación, el conflicto y la disfuncionalidad.

3.2.4) Deporte y sociabilidad en los sectores privilegiados

Desde hace más de tres décadas, el deporte y su juego social comenzaron a ser valorados teórica y empíricamente dentro de las ciencias sociales locales como aspectos sustantivos en la constitución de los perfiles de los grupos sociales y nacionales (Alabarces, 1998, 2000a). En ese sentido, se destacan en Argentina los estudios fundacionales de Eduardo Archetti (1985, 1992a, 1992b, 1994a, 1994b, 1995, 1997a, 1998a, 1998b) y las líneas de investigación promovidas desde los años '90 por Pablo Alabarces en torno a los procesos de constitución de identidades y narrativas nacionales ligadas al fenómeno

futbolístico (Alabarces y Rodríguez 1996; Alabarces, 2000b, 2002), en particular en torno a la categoría nativa de “aguante” (Archetti, 1992a; Alabarces y Rodríguez, 2001; Alabarces, 2004). Estos trabajos analizan al deporte, especialmente al deporte de masas, desde ángulos diversos: por un lado, estos estudios destacan la incidencia originaria del deporte en la constitución de las identidades nacionales y masculinas argentinas, en tanto híbridos que amalgaman elementos extranjeros -deportistas, universos valorativos y parámetros estéticos- y criollos (Archetti, 2003). Por otro lado, señalan el proceso de crisis finisecular de la idea de nación que el deporte representaba, tras la retirada del Estado como principal operador moderno de identidad (Alabarces y Rodríguez 1996, 2000; Alabarces, 2002). En este contexto, la emergencia de los medios masivos de comunicación como nuevos operadores simbólicos de la nacionalidad, fue analizada como productora y reproductora de las mitologías nacionales asociadas al deporte, pero transformando el contenido comunitario de las mismas, en imágenes del consumo individual de productos asociados al deporte-espectáculo.

Junto a las preocupaciones que las ciencias sociales mostraron por los deportes masivos, especialmente por el fútbol, el trabajo de Eduardo Archetti abonó un terreno propicio para el desarrollo de un campo de estudios sobre los deportes de elite, sus instancias sociables y su productividad social y simbólica.

Al estudiar el deporte de elite en Argentina Eduardo Archetti (1997b, 2001, 2003) pudo mostrar: 1) cómo un deporte de la aristocracia británica como el polo se convierte en un deporte nacional argentino, al punto de llegar a ser su

potencia hegemónica mundial; 2) cómo se relacionan las prácticas deportivas con la constitución de representaciones e imaginarios sobre la nación; 3) cómo interviene el deporte en la articulación de la nación con la esfera global o internacional; 4) cómo se relacionan deporte y modernización/civilización/disciplinamiento social.

Archetti demuestra que el deporte de elite canaliza los imaginarios y discursos de la nacionalidad híbrida argentina pero, a diferencia del fútbol, aquí la asimilación de lo inglés deviene en la creación de círculos selectos de sociabilidad, ligados a la aristocracia terrateniente inglesa que por este camino, se integra con la oligarquía local, produciendo alianzas matrimoniales y relaciones de negocios. Esta amalgama cultural y nacional se manifiesta en el surgimiento de un estilo de juego argentino y en la construcción de modelos de belleza corporal y masculinidades a él asociados (Archetti, 2003).

A partir de una serie de interrogaciones antropológicas dispuestas sobre fuentes documentales, Archetti evidenció el uso político de los deportes ingleses para disciplinar al gaucho, para conjurar sus juegos autóctonos. Así el deporte más que una continuación de los juegos populares vino a conjurarlos. Sin embargo, la cultura popular autóctona sostuvo su pulso en el polo a través de la hibridación de las razas equinas, de los hábitos de domesticación y crianza de los caballos y del estilo de juego.

Situando el foco de análisis en el universo de las representaciones sociales, Archetti mostró que a diferencia del fútbol donde la presencia británica tendió a desaparecer, en el polo el elemento británico se conservó hasta mucho más

tarde a través de la hibridación: en las representaciones de la época se fusionaban el impulso empresarial de los estancieros ingleses, con la bravura y destrezas del gauchaje, sumadas a las condiciones de la pampa para la equitación. Esta hibridación permitía una movilidad social ascendente a los inmigrantes ingleses que volvían a Europa a compartir los espacios de sociabilidad con las aristocracias, al tiempo que extendían las redes comerciales globales con las ventas de los “ponies”.

De este modo, adquieren su forma las definiciones de un estilo criollo que para existir tiene que ser reconocido como tal. Las virtudes de este estilo se asocian a la mencionada hibridación: a diferencia del fútbol, que en términos estilísticos también se define por la exclusión de lo inglés, el estilo criollo referido al polo era asociado a la mezcla de lo nuevo con lo tradicional en una nueva raza-nación. En este sentido, se desplegaron una serie de operaciones simbólicas que presentan al polista como el prototipo del argentino, a partir de una síntesis entre los elementos de la pampa, el caballo, la naturaleza y el vigor. Y es a partir de estas operaciones, articuladas en torno a la práctica diestra de un deporte exclusivo como el polo, que la clase alta argentina pudo acceder a los espacios de sociabilidad aristocráticos, así como a los de los nuevos millonarios.

En conclusión, Archetti muestra que la incorporación a la vida social de los deportes ingleses contribuyó mediante diversos procesos de hibridación a la constitución de un imaginario nacional argentino; y a su vez, la institucionalización de un campo deportivo en Argentina permitió a las clases

acomodadas acceder a determinados espacios de sociabilidad aristocráticos que de otro modo podrían haberle estado vedados.

El programa de investigaciones de Archetti representa un aporte sensible a la problematización de la sociabilidad de los sectores privilegiados, en la medida en que además de lo hasta aquí expuesto, permite recortar el objeto desde un ángulo que sin desconocer la preocupación por la distinción, se interroga fundamentalmente por el papel del deporte en general, y del de elite en particular, en la construcción de un imaginario nacional. Este trabajo señero, ha elaborado un repertorio de preguntas, perspectivas teóricas y estrategias de investigación en torno al deporte, el ocio y la sociabilidad de las clases altas, que permanece aun disponible y, relativa y llamativamente, subexplotado.¹²

En efecto, resulta especialmente llamativa la ausencia de investigación en torno a los espacios de sociabilidad deportiva de elite o de clase alta desde una perspectiva antropológica o, en todo caso etnográfica (en la medida en que esta última se apoya en la reconstrucción de los universos prácticos y sus lógicas, poniendo especial énfasis en la producción cotidiana de su mundo por parte de los actores) revelándose estos espacios de sociabilidad como instancias privilegiadas para acceder a la comprensión de esos fenómenos, en complemento con las instancias más visibles (y con más legitimación académica) de interacción como las instancias “políticas”, “corporativas”, “profesionales” o “laborales”. El entrecomillado se debe a que no pretendo

¹² El trabajo de José Garriga (2007) se destaca entre aquellos que han recogido y potenciado algunas de las intuiciones y pistas desplegadas por Archetti. Por otra parte, algunos trabajos en curso aspiran a cubrir la vacancia de investigación empírica en torno a los espacios de sociabilidad deportiva de los sectores privilegiados (Branz, 2009a y 2009b; Iuliano, 2008, entre otros)

asumir aquí una representación de la totalidad social desagregada en esferas mutuamente excluyentes, precisamente porque esa es una de las representaciones que el argumento de esta tesis aspira a contestar, al menos parcialmente.

3.2.5) Calibrando miras en busca de un enfoque

Como he procurado mostrar, la investigación de los espacios y prácticas de sociabilidad de los sectores privilegiados se revela como una instancia privilegiada para estudiar una serie de fenómenos como la formación de identidades políticas, de gustos estéticos, de preferencias deportivas, de moralidades e imaginarios nacionales. Para finalizar, deseo retomar brevemente los aportes del trabajo de investigación de Claudio Benzecry, en la medida en que habilitan una clave de lectura que potencia el marco analítico que intenté dibujar hasta aquí.

A partir de un prologado trabajo de campo en torno a la temporada de ópera del Teatro Colón, Benzecry estudió el proceso por medio del cual se adquiere la afición, la “pasión” en términos del autor y sus informantes, por la ópera. Y es en sus modulaciones analíticas donde reverbera un doble aporte para la problematización que estamos desarrollando en este trabajo.

Por un lado, Benzecry pone en evidencia la heterogeneidad de la procedencia social de los consumidores de ópera. En franca disidencia con la

ecuación que establece una correspondencia entre estructura social y gusto,¹³ sostiene que “no hay una locación social para la pasión” (Benzecry, 2009: 136) en la medida en que la afición a la ópera (que ciertamente ocupa un lugar en el imaginario social como una práctica de elite o de alta cultura) más que una práctica de consumo y de sociabilidad de elite o de clase alta, consiste en un mundo de la práctica donde interactúan diferentes segmentos de clase, de diversa procedencia social.

Por otro lado, Benzecry discute el argumento que sostiene que el gusto y las prácticas de consumo cultural son un efecto, o en todo caso una alta probabilidad, de actualización de las disposiciones de inculcación temprana, mostrando que los aficionados a la ópera en general ni son hijos de aficionados, ni fueron socializados tempranamente para la apreciación de la ópera (Benzecry, 2009: 136). Por lo tanto, el gusto no se explicaría tanto por el equipaje cultural de los aficionados, sino por los efectos de la socialización dentro del circuito operístico, la participación cotidiana en sus instancias de sociabilidad (hacer la cola para entrar, presenciar las funciones en la tertulia o la cazuela, viajar en micro al Teatro Argentino de La Plata, asistir a conferencias y a cursos de apreciación), que permite a los aficionados equiparse con una serie de disposiciones (hacer silencio o aplaudir en el momento oportuno, etc.) adecuadas para apreciar y llegar a apasionarse por esta práctica cultural.

¹³ Para un estudio reciente que pone a jugar un análisis homológico, se puede consultar el trabajo sobre el gusto en los sectores medio-altos porteños de Tevik (2007 y 2009).

En definitiva, uno de los aportes más interesantes del trabajo de Benzecry para una perspectiva que estudie las sociabilidades sin renunciar a la pregunta por la producción y reproducción social (y simbólica) de las clases sociales, se refiere a su fina elaboración de la positividad de los espacios de sociabilidad, así como de las apuestas que los agentes realizan en torno a ellos, para explicar e interpretar la conformación del gusto y las sensibilidades que se estructuran en torno a ese mundo de la práctica.

Llegados a este punto, encontramos que puede establecerse una relación entre sociabilidad y estratificación social en general, y entre sociabilidad del tiempo libre y estratos superiores en la Argentina contemporánea en particular, ya no en términos de correspondencias necesarias entre una clase o estrato social y unas determinadas prácticas del tiempo libre e interacciones sociables, sino en términos de la interacción de diferentes segmentos de clase en torno a determinados espacios de sociabilidad, que operan algún grado de estructuración respecto de sus identificaciones y sensibilidades.

CONCLUSIONES.

“Concierto en el Colón [...] La condesa en cuyo palco me encontraba suspiró: ¡Precioso, precioso, precioso! Su marido, el conde, replicó: ‘Yo de esto no entiendo nada, pero tengo la impresión de que la orquesta no logró estar a su altura...’. Los miré como a perros. ¡Qué irritación cuando la aristocracia no sabe comportarse! ¡Se les exige tan poco y ni siquiera a eso llegan! Esas personas deberían saber que la música es sólo para que se reúna la sociedad de la que forman parte, con sus buenos modales y manicuras. Pero en vez de permanecer en su sitio, en su mundo social-aristocrático, quieren tomar en serio el arte, se sienten en la obligación de brindarle un medroso homenaje y, fuera de su condado, descienden al nivel del estudiantado [...] Después pasamos al foyer. Mis ojos se posaron en la excelsa multitud que giraba distribuyendo saludos ¿Ves al millonario X? ¡Mira, mira, allá está el general con el embajador! Y más allá el presidente inciensa al ministro, quien dirige una sonrisa a la esposa del profesor. Creí, pues, encontrarme en medio de los personajes de Proust, quienes iban al concierto no a escucharlo sino a realzarlo con su presencia [...] Hablo solamente de la juventud porque la característica de Argentina es una belleza joven y ‘baja’, próxima al suelo, y no se la encuentra en cantidades apreciables en las capas medias o superiores. Aquí únicamente el vulgo es distinguido. Sólo el pueblo es aristócrata.”

Witold Gombrowicz, *Diario argentino* (2001)

Para concluir deseo poner de relieve alguno de los elementos que surgen del desarrollo de la tesis en torno al estudio de las formas de sociabilidad del tiempo libre entre los estratos superiores.

El trabajo con los estudios recientes abocados a los estratos superiores permite poner en evidencia los puntos fuertes y los flancos débiles de las perspectivas de clase y las perspectivas de elite. Las primeras manifiestan una mayor inclinación a inscribir sus objetos de investigación dentro del cuadro más amplio de la totalidad social, pero en general lo hacen a costa de sacrificar en algún grado la densidad empírica de los fenómenos estudiados. Por su parte, las segundas consiguen multiplicar la complejidad de los fenómenos estudiados, pero frecuentemente pagando el costo de troquelar las fronteras de sus objetos amputando por ese camino buena parte de sus anudamientos con los procesos sociales e históricos más amplios.

Otro punto de llegada de esta tesis se refiere a la necesidad de expurgar el sustrato moral contenido en muchos trabajos de investigación sobre los estratos superiores y sus formas de sociabilidad, para evitar que un conjunto de evaluaciones normativas se validen y asuman el estatuto de descripciones y análisis positivos de esos universos de la práctica. En efecto, el punto de partida de muchos trabajos sobre sectores de clase alta o grupos de elite es la impugnación moral, intelectual o política, por considerarlos como posiciones de privilegio que atentan contra un tipo ideal societal asumido como más justo y distributivo. Por todo esto, la presente tesis procura contribuir a la discusión con los análisis que parten de esta matriz condenatoria, y que pretendiendo caracterizar sociológicamente a las capas superiores y sus prácticas de sociabilidad, activan en su lugar un sistema de clasificaciones morales que termina por poner en evidencia a la posición de clase del propio investigador, en muchos casos asimilable, para el contexto académico argentino actual, a una posición (resentida) de clase media.

Al enfocarse en torno a los espacios y prácticas de sociabilidad del tiempo libre entre los estratos superiores, este trabajo pudo mostrar que esas instancias operan como un dispositivo para la producción y reproducción del lazo social y del universo simbólico compartido (y disputado) por estas categorías sociales, dotando a los agentes de identificaciones y experiencias que quedan

invisibilizadas en las interpretaciones que sobreestiman la capacidad de agencia de los poderosos.

De todos modos, a la vez que busca contribuir a la puesta en valor de la dimensión del ocio y sus formas de sociabilidad, la presente tesis procura aproximarse a esas nociones desde una posición no reproductivista, que sea capaz de reconocer los efectos estructurantes que la dimensión de la sociabilidad pueda tener sobre las prácticas de algunos sectores de clase alta y grupos de elite, sin que esto implique la reproducción automática de las posiciones de clase, ni la activación del sistema de homologías que deriva las prácticas de esparcimiento y del tiempo libre de las posiciones sociales de los agentes.

La tesis apuntó, en definitiva, a elaborar un marco de posibles problematizaciones en torno a las prácticas y los espacios de sociabilidad de los estratos superiores que, por un lado, se interrogue por la productividad social y simbólica de estos espacios, sin imponerse la obligación derivarlos deductivamente de los procesos sociales más amplios; y que, por otro lado, incline su mirada hacia la cotidianeidad de las interacciones sociables, hacia sus regularidades y acontecimientos, atendiendo a la multiplicidad de esa experiencia, sin verse en el compromiso teórico o académico de sobreestimar los efectos integradores y reproductivos. De este modo, al lado de la función estabilizadora, del barniz simbólico y consagratorio que estos espacios podrían brindar a la riqueza de diverso origen, se habilitarían una serie de preguntas

sobre las grietas, los desafíos (Touraine, 2006) y las composiciones de diferente especie que se ponen en juego cotidianamente en estos espacios de sociabilidad.

Para concluir, deseo formular una serie de preguntas que en buena parte requieren una problematización y una respuesta empíricas que esta tesis no se propuso dar y que aspiro a resolver en mi tesis de doctorado. De todos modos, más allá de no haber sido cabalmente respondidas en la presente tesis, estas preguntas fueron en buena medida el motor que traccionó su desarrollo: ¿Qué valor analítico tiene la perspectiva de clase y el análisis de las elites en un contexto social y académico en que se multiplican los vectores de diferenciación social y los conflictos sociales? ¿Cómo podemos conceptualizar y problematizar la relación entre la formación de los estados nacionales latinoamericanos y el desarrollo de sus clases dominantes y grupos de elite? ¿Cómo podemos calibrar el aporte del análisis de clase y de las perspectivas de elite para el estudio de la estructura social en las sociedades latinoamericanas contemporáneas y de los estratos superiores de la sociedad argentina actual? Considerando el fenómeno contemporáneo del crecimiento vertiginoso de las prácticas del ocio y tiempo libre ¿cómo se expresa el prestigio y la distribución desigual de recursos en el terreno del ocio, el consumo y sus espacios de sociabilidad? ¿Cómo es la relación entre la dimensión del tiempo libre y sus formas de sociabilidad con las transformaciones en la composición, las prácticas y las representaciones de los estratos superiores? ¿Cómo se relacionan las prácticas y los espacios de

Tesis de maestría 2010

“Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea”

Rodolfo Iuliano

sociabilidad de los estratos superiores con sus circuitos de circulación, sus principios de distinción y legitimación?

BIBLIOGRAFÍA.

Capítulo 1:

Badaró, Máximo (2009), *Militares o ciudadanos. La formación de los oficiales del Ejército Argentino*, Prometeo, Buenos Aires.

Bell, Daniel (1986), *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, Alianza, Madrid.

Boltanski, Luc (1987), *The making of a class. Cadres in French Society*, Cambridge University Press, Cambridge

Bottomore, Tom (1965), *Minorías selectas y sociedad*, Gredos, Madrid.

Bourdieu, Pierre (1990), “Espacio social y génesis de las clases”, en *Sociología y cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Grijalbo

Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

Bourdieu, Pierre, 1997, “Espacio social y espacio simbólico”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Alfaguara, Barcelona

Burnham, James (1945), *Los maquiavelistas: defensores de la libertad*, Emecé, Buenos Aires

Cohen, Abner (1981), *The politics of elite culture. Explorations in the dramaturgy of power in a modern african society*, University of California Press, London.

Corcuff, Philippe (2009), “Pierre Bourdieu (1930-2002) leído de otra manera. Crítica social Post-Marxista y el problema de la singularidad individual”, en *Cultura y representaciones sociales*, año 4, N° 7, septiembre, <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num7/Corcuff09.pdf>

Dahrendorf, Robert (1979), *Las clases y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid.

De Pina-Cabral, Joao y Pedroso de Lima, Antónia (2000), *Elites. Choice, Leadership and succession*, Oxford - New York, Berg.

De Saint Martin, Monique (2001) "¿Reproducción o recomposición de las élites? Las élites administrativas, económicas y políticas en Francia", en *Anuario IEHS*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, N°16.

De Saint Martin, Monique (2002). "Coecao e diversificacao: os decendentes da nobreza na Franca, do final do século XX", en *Mana*, vol 8, N°2

Del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana (2008), *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Biblioteca Nacional-UNGS, Buenos Aires.

Dubet, Francois y Martuccelli, Danilo (2000), *¿En qué sociedad vivimos?*, Losada, Buenos Aires

Dumont, Louis (1987), *Homo Hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*, Aguilar, Madrid.

Elias, Norbert (1993), *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, Buenos Aires.

Feito Alonso, Rafael (1997), *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*, Siglo XXI, Madrid.

Fonseca, Claudia (2005), "La clase social y su recusación etnográfica", en *Etnografías Contemporáneas*, Año 1, N° 1, Buenos Aires.

Froud, Julie, Savage, Mike, Tampubolon, Gindo y Williams, Karel (2006), “Rethinking elite research”, *CRESC Working Paper Series*, The University of Manchester.

Giddens, Anthony (1994), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid.

Giddens, Anthony (2006), *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.

Goldthorpe, John (1987), *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, Oxford, Clarendon Press.

Goldthorpe, John (1992), “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, en *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid.

Goldthorpe, John and Erikson, R (1992b), *The Constant Flux: a Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford, Clarendon Press.

Gramsci, Antonio (1992), *Antología*, México, Siglo XXI.

Harvey, David (1998), *La condición de la posmodernidad : Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.

Heredia, Mariana (2003), “Reformas estructurales y renovación de las elites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y del capital”, en *Revista mexicana de sociología*, N° 1, AñoLXV, pp 77-115-

Heredia, Mariana (2009), “Ricos estructurales y nuevos ricos en la ciudad de Buenos Aires. Primeras pistas conceptuales y empíricas”, en *Congress of the Latin American Studies Asociation (LASA)*, Rio de Janeiro, Brazil, june 11-14.

Hernandez, Valeria (2007), “El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador”, en *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias sociales*, Vol. 47, N° 187, Buenos Aires.

Herzfeld, Michael (2000), “Uncanny success: some closing remarks”, en De Pina-Cabral, Joao y Pedroso de Lima, Antónia, *Elites. Choice, Leadership and succession*, Oxford – New York, Berg.

Iuliano, Rodolfo (2006), “El golf y las nuevas formas de sociabilidad: prácticas, representaciones y estilos de vida de las clases medias en ascenso”, ponencia presentada en las *I Jornadas de Discusión y Debate de Graduados*, organizada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 24 y 25 de agosto.

Jameson, Frederic (1991), *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Paidós, Buenos Aires.

Lima, Diana Nogueira de Oliveira (2008), *Sujeitos e objetos do sucesso: antropología do Brasil emergente*, Rio de Janeiro, Garamond.

Lukács, Georg (1969), *Historia y conciencia de clase*, Grijalbo, México.

Marcus, George (comp) (1983), *Elites: ethnographic issues*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Miliband, Ralph (1991), *El Estado en la sociedad capitalista*, Siglo XXI, México.

Nader, Laura (1972) “Un the Anthropologist. Perspectives Gained from Studying up”, en Dell, Hymes, *Reinventing Anthropology*, New York, Vingtage Books.

Parkin, Frank (1984), *Marxismo y teoría de clase. Una crítica burguesa*, Espasa-Calpe, Madrid.

Pinçon, Michel y Pinçon-Charlot, Monique (2003), *Sociologie de la bourgeoisie*, Éditions La Découverte, Paris.

Podestá, Diego (2009), “Clubes de elite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre”, en *XXVII Congreso del ALAS*, Buenos Aires.

Poulantzas, Nicos (1977), *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI, Madrid.

Semán, Pablo (2006), “Ni demonios ni desiertos”, en *Bajo Profundo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Editorial Gorla, Buenos Aires.

Shore, Cris (2009), “Hacia una antropología de las elites”, en *Etnografías Contemporáneas*, Año 4, N° 4, Buenos Aires. [Traducción de “Towards an anthropology of elites”, en Shore, Cris y Nugent, Stephen (comp), *Elite Cultures: Anthropological Perspectives*, London and New York, Routledge, 2002.

Svampa, Maristella (2001), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.

Thompson, Edward Palmer (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica.

Touraine, Alain (1969), *La sociedad post-industrial*, Ariel, Barcelona.

Vecchioli, Virginia (2007), “Derechos Humanos y compromiso militante. Un recorrido por la constitución de esta causa a través del activismo de los

profesionales del derecho”, en *Etnografías contemporáneas*, Año 1, N° 3, Buenos Aires.

Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (2009), “Introducción”, en Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*, Antropofagia, Buenos Aires.

Weber, Max (1996), *Economía y sociedad*, FCE, México.

Wright, Eric Olin (1978), *Class Structure and Income Inequality*, Nueva York, Academic Press.

Wright, Eric Olin (1992), “Reflexionando una vez más sobre el concepto de estructura de clases”, en *Revista Zona Abierta*, N° 59-60, Madrid, pags. 17-73).

Wright, Eric Olin (1994), *Clases*, Siglo XXI, Madrid.

Wright Mills, Charles (1978), *La Elite del Poder*, FCE, México.

Capítulo 2:

Agulhon, Maurice (2009), *El círculo burgués. La sociabilidad en francia 1810-1848*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo. y Rodriguez, María Graciela (1996), *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires, Atuel.

Alabarces, Pablo (1998), “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”, en *Nueva Sociedad*, N° 154, Caracas, marzo-abril.

Alabarces, Pablo (2000), “Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas y agendas”, en ALABARCES, P. (comp.), Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.

Andrade Pereyra, Vanessa (2007), “Entre games e folgações: apontamentos de uma antropóloga na lan house”, en *Etnográfica*, Novembro, 11 (2): 327-352.

Andrade Pereyra, Vanesa (2008), “Na Lan House, 'Porque jogar sozinho nao tem graca': Estudo das redes sociais juvenil on e off line”, Tese (doutorado), UFRJ/MUSEU NACIONAL/PPGAS, Rio de Janeiro.

Archetti, Eduardo (1985), Fútbol y ethos, FLACSO, Serie investigaciones, Buenos Aires.

Archetti, Eduardo (1998), “Prólogo”, en ALABARCES, P. et al (comps.), Deporte y Sociedad, Buenos Aires, Eudeba.

Archetti, Eduardo (2003), *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia.

Aspiazu, Daniel y Nochteff, Hugo (1994), *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y elite económica en la Argentina. Ensayos de Economía Política*, Buenos Aires: FLACSO.

Basualdo, Eduardo (2006), *Estudios de Historia Económica Argentina desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, FLACSO-Siglo XXI.

Bataille, Georges (1987), “La Noción de Gasto”, *La parte maldita*, ED. Icaria, Barcelona.

Becker, Howard (2009), *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Benzecry, Claudio (2008), “The Love For. Repertories of engagement and work on the self.” Invitation to revise and resubmit to *Sociological Theory*.

Boltanski, Luc (1987), *The making of a class. Cadres in French Society*, Cambridge University Press, Cambridge

Bourdieu, Pierre (1990), “¿Cómo se puede ser deportista?”, en *Sociedad y Cultura*, Grijalbo, México.

Bourdieu, Pierre (1993), “Deporte y clase social”, en *Materiales de sociología del deporte*, Ediciones de La Piqueta, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1996), “Programa para una sociología del deporte”, en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ediciones Santillana, Santa Fé de Bogotá.

Ceron-Anaya, Hugo (2007), “Golf, Businessmen and Globalisation: A Perfect Threesom?”, en *Research Seminar*, University of Leicester Management Centre, University of Leicester, 23 of May.

Ceron-Anaya, Hugo (2010), “Golf, habitus y elites. La historia del golf en México (1900 – 1980)”, en *Esporte e Ceron-Anaya, Hugo (2007), Sociedade*, año 5, n° 15, jul/oct.

Cohen, Abner (1981), *The politics of elite culture. Explorations in the dramaturgy of power in a modern african society*, University of California Press, London.

De Saint-Martin, Monique (1989), “La noblesse et les ‘sports’ nobles”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol 80, N° 1, 22-31.

Di Donato, Arianna (2006), *I confini dell'esclusione sociale nel mondo del golf. Un'indagine etnografica e statistica nella comunità golfistica della provincia di Bologna*, Tesi di laurea in Sociología dei Processi Culturali (mimeo).

Dornelle, Jonatas (2008), *Vida na rede: uma análise antropológica da virtualidade*, Tese apresentada no Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social da Universidade Federal do Rio Grande do Sul para a obtenção do título de doutor,

<http://www.bibliotecadigital.ufrgs.br/da.php?nrb=000627358&loc=2008&l=9f1a4f9405e4c547>

Douglas, Mary e Isherwood, Baron (1990), *El mundo de los bienes: hacia una antropología del consumo*, Grijalbo, México.

Dumont, Louis (1987), *Homo Hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*, Aguilar, Madrid.

Eliás, Norbert (1993), *El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, Buenos Aires.

Eliás, Norbert y Dunning, Eric (1995), “La búsqueda de la emoción en el ocio”, en *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, FCE, México.

Eliás, Norbert (1999), *Sociología Fundamental*, Gedisa, Barcelona.

Eliás, Norbert (2000), “Introducción. Ensaio teórico sobre as relações estabelecidas-outsiders”, en Eliás Norbert y Scotson, John, *Os Estabelecidos e Os Outsiders. Sociología das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 19-50.

Foucault, Michel (2008), *Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.

García Canclini, Nestor (1992), "Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores", en *Diálogos*, N° 32, Felavacs, Lima.

García Canclini, Nestor (2001), *Culturas Híbridas*, Paidós, Buenos Aires.

Grignon, Calude y Passeron, Jean-Claude (1991), *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Hall, Stuart (1994), "Estudios culturales: dos paradigmas", en *Causas y Azares*, N° 1. Heredia, Mariana (2003), "Reformas estructurales y renovación de las elites económicas en la Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y el capital", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 65, N° 1, enero-marzo.

Hernandez, Valeria, (2005), "Ciencia y capital: nuevos perfiles de la globalización", en *Etnografías Globalizadas*, 253-270, 307 páginas, Ediciones SAA, Bs. As.

Hoggart, Richard (1957), *The Uses of Literacy: Aspects of Working Class Life*, Chatto and Windus.

Kenen, Regina (1982), "Soapsuds, Space and Sociability: A Participant Observation of the Laundromat", en *Journal of Contemporary Ethnography*, N° 11, 163.

Latour, Bruno (2007), *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Leach, Edmund (1976), *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la estructura Social Kachin*, Anagrama, Barcelona.

Lima, Diana Nogueira de Oliveira (2008), *Sujeitos e objetos do sucesso: antropología do Brasil emergente*, Rio de Janeiro, Garamond.

Maldonado, Andrea (2006), “A Member’s Only ‘Fortressed’ Paradise: The Meaning of Space and Community within Social Clubs in Mexico City”, en *Canadian Association of Latin American and Caribbean Studies Conference*, Panel: *Elites, Networks and Power in Mexico*, University of Calgary, Calgary, Canada, 28 de sep.

Maldonado, Andrea, (2007), *A Members’ Only Community: Distinction and Performance of Self and Other within Social Clubs in Mexico City*, Tesis de Maestría (en mimeo)

Malinowski, Bronislaw (2001), *Los argonautas del pacífico occidental*, Península, Barcelona.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1998), *Manifiesto comunista*, Buenos Aires, Cuadernos Marxistas.

Mauss, Marcel (2009), *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcáicas*, Katz Editores, Buenos Aires.

Montenegro Martínez, Leonardo (1995), *Pagar por el Paraíso. Andrés: un lugar antropológico al norte de Bogotá*, Santa Fe de Bogotá,

<http://www.revistatabularasa.org/documents/TesisMontenegro.pdf>

Muñoz, Blanca (2001), “Los ejes temáticos de la segunda generación de la Escuela de Birmingham; las trampas de la subjetividad”, en *Zigurat*, N° 2, Buenos Aires, Noviembre.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comp.) (2004), *Intelectuales y Expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Bs. As. Ed. Paidós.

Neiburg, Federico (2004), “Economistas e culturas econômicas no Brasil e na Argentina: notas para uma comparação a propósito das heterodoxias”, en *Tempo Social* 16 (2), outubro.

Pacheco de Oliveira, Joao (2004), “¿Una etnología de los ‘indios misturados’? Situación colonial, territorialización y flujos culturales”, en Grimson, Alejandro, Lins Ribeiro, Gustavo y Semán, Pablo (comps.), *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*, Buenos Aires, Prometeo.

Prebisch, Raúl (1949), *El desarrollo de América Latina y sus principales problemas*, CEPAL.

Richard, Nelly (1998), “Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: discurso académico y crítica cultural”, en Castro-Gomez, Santiago y Mendieta, Eduardo (editores), *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, México: Miguel Ángel Porrúa, 1998,

<http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/richard.htm>

Sahlins, Marshall (1997), *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Gedisa, Barcelona.

Semán, Pablo (2006), *Bajo Profundo. Exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Editorial Gorla, Buenos Aires.

Simmel, Georg, (2002), "Sociabilidad", en *Sobre la individualidad y las formas sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires (primera edición en alem 1911)

Suad, Charles (1989), “Espace des sports, espace social et effets d’age”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol 79, N° 1, 2-20.

Sunkel, Guillermo (2002), “Una mirada otra. La cultura desde el consumo”, en Mato, Daniel (compilador), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/sunkel.doc>

Thompson, Edward P (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra* - Ed. Crítica.

Veblen, Torstein (1985), *Teoría de la clase ociosa*, Hyspamérica, Buenos Aires.

Vecchioli, Virginia, (2006), “A luta pelo direito. Engajamento militante e profissionalização dos profissionais do direito na causa pelos direitos humanos na Argentina”. Tesis de doctorado. PPGAS. MN. UFRJ. Brasil.

Wacquant, Löic (2006), *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Waser, Anne Marie (1989), “Le marché des partenaires”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, Vol 80, N° 1, 2-21.

Weber, Max, (1983) [1906], “Las sectas protestantes y el espíritu del capitalismo”, en *Ensayos sobre sociología de la religión*, Taurus, Madrid.

Weber, Max (1996), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Entrelíneas, Buenos Aires.

Williams, Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Ed. Península, Barcelona.

Williams, Raymond (2001), *Cultura y sociedad, 1780-1950*, De Coleridge a Orwell - Ed. Nueva Visión.

Yodanis, Carrie (2006), “A Place in Town: Doing Class in a Coffee Shop”, en *Journal of Contemporary Ethnography*, N° 35, 341.

Zevengergen, Robyn; Edwards, Allan y Skinner, James (2002), “Junior golf club cultura: a bourdieuan análisis”, Vol 5, issue 1, <http://physed.otago.ac.nz/sosol/v5i1/v5i1bordeau.html>

Capítulo 3:

Alabarces, Pablo y Rodriguez, María Graciela (1996), *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires, Atuel.

Alabarces, Pablo (1998), “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?”, en *Nueva Sociedad*, N° 154, Caracas, marzo-abril.

Alabarces, Pablo (2000a), “Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas y agendas”, en Alabarces, Pablo (comp.), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.

Alabarces, Pablo (comp) (2000b), *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI.

Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (2000), “Football and Fatherland. The crisis of the national representation in the Argentinean Football”, en Finn, G. y Giulianotti, R. (eds.), *Football Culture: Local Contests and Global Visions*, London, Frank Cass.

Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (2001), “Resistir al otro. El ‘aguante y el imaginario masculino y popular en el fútbol argentino”, en Alabarces, Pablo. (comp.) *Fútbol e identidad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, Pablo (2002), *Fútbol y patria*, Prometeo Ediciones, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo (2004), *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*, Capital intelectual, Buenos Aires.

Archetti, Eduardo (1985), *Fútbol y ethos*, FLACSO, Serie investigaciones, Buenos Aires.

Archetti, Eduardo (1992a), “Calcio; un rituale di violenza?”, en Lanfranchini, P. (ed.), *Il calcio e il suo pubblico*, Edizione Scientifiche Italiane, Nápoles.

Archetti, Eduardo (1992b) “Argentinian football: A Ritual of Violence?”, en *The International Journal of the History of Sport*, vol. 9, N° 2:209-35.

Archetti, Eduardo (1994a), “Argentina and the World Cup: in search of National Identity”, en Sudden, J. y Tomilson, A. (eds.), *Hosts and Champions. Soccer Cultures, National Identities and the USA World Cup*, Aldersnot/Arena, Vermont, Ashgate.

Archetti, Eduardo (1994b), “Masculinity and Football: The Formation of National Identity in Argentina”, en Giulianotti, R. y Williams, J. (eds.), *Game without Frontiers: Football, Identity and Modernity*, Aldershot: Arena.

Archetti, Eduardo (1995), “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”, en *Desarrollo Económico*, vol. 35 N° 39, 10-12.

Archetti, Eduardo (1997a), “‘And Give Joy to my Heart’: Ideology and Emotions in the Argentinan Cult of Maradona”, en Armstrong, G. y Giulianotti, R. (eds.), *Entering the Field. New Perspectives on World Football*, Berg, Oxford.

Archetti, Eduardo (1997b), “Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 1.

Archetti, Eduardo (1998a), “Prólogo”, en Alabarces, Pablo et al (comps.), *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires, Eudeba.

Archetti, Eduardo (1998b), “El potrero y el pibe: Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”, en *Nueva Sociedad*, N° 154, Caracas, marzo-abril.

Archetti, Eduardo (2001), *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, FCE.

Archetti, Eduardo (2003), *Masculinidades, fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia.

Badaró, Máximo y Vecchioli, Virginia (2009), “Presentación”, en *Etnografías contemporáneas*, UNSAM, Buenos Aires, Año 4, N° 4, septiembre.

Benzecry, Claudio (2009), "Becoming a fan. On the seductions of opera", en *Qualitative Sociology*, 32 N° 2, 131-151.

Bisso, Andrés (2009), *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Libros-CeDInCI Editores, Buenos Aires.

Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal.

Bourdieu, Pierre (1986), "La disolución de lo religioso", en *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires.

Branz, Juan Bautista (2009a), "Deporte e identidades. El proceso de construcción de las preguntas preguntables", en VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM), Buenos Aires.

Branz, Juan Bautista (2009b), "El rugby, sus cuerpos y las identidades construidas entre los sectores hegemónicos de la ciudad de La Plata", en XXVII Congreso ALAS, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

De Imaz, José, L. (1959), *La clase alta de Buenos Aires*. Buenos Aires, Investigaciones y trabajos del Instituto de Sociología

De Imaz, José L. (1964), *Los que mandan*. Buenos Aires, EUDEBA.

Del Cueto, Carla (2007), *Los únicos privilegiados. Estrategias educativas de familias residentes en countries y barrios cerrados*, Prometeo-UNGS, Buenos Aires.

Del Cueto, Carla y Luzzi, Mariana (2008), *Rompecabezas. Transformaciones en la estructura social argentina (1983-2008)*, Biblioteca Nacional-UNGS, Buenos Aires.

Devoto, Fernando y Madero, Marta (directores), (1999) *Historia de la vida privada*, Buenos Aires, Taurur, tomo III: “La Argentina entre multitudes y soledades”.

Garriga, José (2007), *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*, Prometeo Libros, IDAES, UNSAM, Buenos Aires.

Gayol, Sandra (2004), *Sociabilidad en Buenos Aires. Hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Ediciones del Signo, Buenos Aires.

Gayol, Sandra (2008), *Honor y duelo en la Argentina moderna, Siglo XXI* Editores, Buenos Aires.

Germani, Gino (1962), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós.

González Bernaldo de Quirós, Pilar (2007), *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina*, Buenos Aires, FCE.

Heredia, Mariana (2005), “La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, Buenos Aires, Año IX, N° 10, julio.

Heredia, Mariana (2009) “Ricos estructurales y nuevos ricos en la ciudad de Buenos Aires. Primeras pistas conceptuales y empíricas”, en *Congress of the Latin American Studies Asociation (LASA)*, Rio de Janeiro, Brazil, june 11-14.

Iuliano Rodolfo (2008), “Me encantaría vivir del golf. Apuntes sobre las categorías identitarias operantes en torno a la práctica del golf”, en *Revista Question*, Otoño, www.perio.unlp.edu.ar/question

Kendall, Diane (2008), *Members only: elite clubs and the process of exclusion*, Lanham, Rowman & Littlefield.

Kessler, Gabriel (2009), *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Latour, Bruno (2008), *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-redl*, Manatí, Buenos Aires.

Lewis, Oscar (1959), *Antropología de la pobreza*, Mexico, FCE.

Losada, Leandro (2006), "Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930)", en *Desarrollo Económico*, vol 45, N° 180, enero-marzo.

Losada, Leandro (2007), "La alta sociedad y la política en el Buenos Aires del novecientos: la sociabilidad distinguida durante el orden conservador (1880-1916)", en *Entrepasados. Revista de Historia*, Buenos Aires, Año XVI, N° 31.

Losada, Leandro (2008), *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Losada, Leandro (2009), "La historia de las elites en la Argentina y la teoría social. Notas iniciales para un mapa de lectura", en *Etnografías contemporáneas*, UNSAM, Buenos Aires, Año 4, N° 4, septiembre.

Miguez, Daniel (2006), "Transgresión y pobreza urbana: ideología, ética y teoría en la constitución de un campo", en *Etnografías contemporáneas*, UNSAM, Buenos Aires, Año 2, N° 2, Abril.

Paz, Gustavo (2007), "Presentación", en *Entrepasados. Revista de Historia*, Buenos Aires, Año XVI, N° 31.

Podestá, Diego (2009), "Clubes de elite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre", en *XXVII Congreso del ALAS*, Buenos Aires.

Semán, Pablo (1998), "Aproximación a la nueva religiosidad de las clases medias", en *Punto de Vista. Revista de Cultura*, Año XXI, N° 62, Diciembre, Buenos Aires.

Semán, Pablo (2006), "Historia, best-sellers y política", "Entre Pentecostés y babel. El caso de Paulo Coelho y sus lectores" y "¿Por qué no? Del matrimonio entre espiritualidad y confort, del mundo evangélico a los best-sellers", en *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*, Buenos Aires, Gorla.

Svampa, Maristella (2001), *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2002), "Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social 'hacia arriba'", en A.A. V.V., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Biblos, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2004), *La brecha urbana*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.

Tevik, Jon (2007), *Porteñologics*, Antropofagia, Buenos Aires.

Tevik, Jon (2009) "Imaginarios de gusto y moralidad en los fashionscapes porteños. Prácticas y discursos de distinción entre la clase media profesional de Buenos Aires", en Visakovsky, Sergio y Garguin, Enrique, *Moralidades, economías*

Tesis de maestría 2010

“Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en la Argentina contemporánea”

Rodolfo Iuliano

e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos, Antropofagia, Buenos Aires, 313-340.

Touraine, Alain (2006), *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*, Paidós, Buenos Aires.

Villarreal, Juan (1985), “Los hilos sociales del poder”, en Jozami, E. P. y Villarreal, J, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (2009), “Introducción”, en Visacovsky, Sergio y Garguin, Enrique (comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos, Antropofagia, Buenos Aires.*